



El periódico de *lavaca*
abril 2015 / año 9 / número 87
Valor en kioscos \$ 20

Cuando la política es intratable

El Estado Monsanto

AGROTÓXICOS, UNIVERSIDAD Y ORGANISMOS DE CONTROL

Corporaciones vs. ciencia: el Estado aprueba los transgénicos en base a estudios de las propias empresas y nombra funcionarios según su cercanía al modelo sojero. El dominio del sector privado y las complicidades, en este reportaje realizado por Darío Aranda.

Licenciada en ciencia política e integrante del Programa de Estudios Rurales y Globalización (Peryg) de la Universidad Nacional de San Martín, Carla Poth se dedica desde hace diez años a desentrañar cómo se aprueban los transgénicos en Argentina, qué rol ocupan las universidades y organismos oficiales, cómo las grandes corporaciones del agro deciden qué semillas transgénicas se aprueban y, al mismo tiempo, qué modelo agropecuario se ejecuta en nuestro país.

Poth hizo foco en la Comisión Nacional de Biotecnología (Conabia), espacio clave en la autorización de semillas transgénicas. “Se usa a la ciencia para aprobar y promover un modelo productivo económico asociado a las transnacionales”, explica.

Confirma que el Estado no realiza estudios propios al momento de aprobar un transgénico (se basa en “investigaciones” de las mismas empresas interesadas que, además, son confidenciales), cuestiona el modelo científico argentino por estar al servicio del sector privado y grafica: “El kirchnerismo implicó una continuidad con los 90 referido a biotecnología y transgénicos. Hoy las universidades públicas generan producción de conocimiento para las grandes corporaciones transnacionales”.

¿Neutral?

¿Cómo se aprueban los transgénicos en Argentina?

La Conabia tiene casi 50 integrantes, pero con siete ya hay quórum y deciden. Se reúnen periódicamente, y la mayor parte son del sector privado o con vinculación a las empresas.

¿Cómo se eligen los integrantes de la Conabia?
Fue creada en 1991, pero hasta 2013 no había un mecanismo explícito. Ese año se aprobó una resolución que estableció que la elección las definen las instituciones. El mecanismo es que esa institución presenta tres posibles candidatos. Y luego los directores de Conabia y la oficina de Biotecnología seleccionan uno de esa terna.

¿Cómo se eligen las instituciones?

En 2013 se agrandó la Conabia, incorporando una chacra experimental de caña transgénica en Colombres, Tucumán. En 2008 se había presentado un estudio de impacto para caña transgénica. Como nadie en Conabia manejaba el tema, insertaron a esta chacra. Tiene cierta lógica.

Es difícil creer que una chacra que impulsa la caña de azúcar transgénica sea crítica a presentaciones de ese mismo sector.

Siempre la Conabia tiene integrantes que piensan más o menos igual. Suelen decir que deben ser expertos, pero no cualquiera. Andrés Carrasco era un experto, nadie lo puede negar. Sin embargo no lo llamaron

nunca, sino que fue repudiado por los integrantes de la Conabia y el Conicet.

¿No hay conflictos de intereses por las instituciones y personas que están en Conabia?

El sentido común diría que sí, pero a ellos no les genera ningún conflicto. Dicen que son una comisión técnica con argumentos científicos y se amparan en una supuesta ciencia neutral, sin problematizar que la ciencia nunca es neutral. Dicen que la soja puede ser buena o mala, depende cómo se utiliza. No les genera contradicciones.

¿No es irregular que sólo tomen los trabajos científicos favorables y dejen de lado las investigaciones críticas?

La Conabia hace política con el argumento científico que les es afín a lo que piensan sus integrantes. Toman los argumentos que favorecen a las biotecnologías, y no el principio precautorio: ante la duda, se debe proteger a la población. Les he escuchado decir, incluso luego del juicio por las Madres de Ituzaingó en Córdoba, que no había conflicto en los transgénicos. Negaciones totales de que existen otros argumentos.

¿Por qué criticaban a Andrés Carrasco?

Lo criticaban porque no había publicado su investigación. Luego, cuando la publicó en una revista científica internacional, no dijeron más nada. Le llegaron a cuestionar que él primero había mirado qué pasaba en el campo y luego ido al laboratorio. La Conabia y los investigadores pro-transgénicos no miran lo que pasa en el campo, ven solo lo que sale de la pipeta de laboratorio, pero no cuando eso se libera a millones de hectáreas. Las consecuencias las consideran “externalidades” y ellos no analizan eso.

¿No lo analizan, pero lo aprueban?

Claro. Es un punto débil de su argumentación. Hay que dejar claro que la Conabia usa a la ciencia para aprobar y promover un modelo productivo económico asociado a las transnacionales y así legitimar ese modelo con el que están construyendo poder. En todo eso está la idea de que el discurso científico es neutral. Y eso es mentira.

¿Por qué?

Porque la ciencia nunca es neutral. Y, en la Conabia, eso está en total sintonía con las empresas del agro.

¿Estudios propios?

Las empresas presentan sus informes y estudios favorables al transgénico que quieren aprobar. ¿Qué estudio hace la Conabia?

El Estado argentino no hace estudios propios. La empresa interesada en la liberación de un transgénico es la que hace el estudio y presenta un formulario que está en Internet. Eso llega a la oficina de Biotecnología del Ministerio de Agricultura. Leen esas fojas, que son muchas, más de 300, pero no dicen demasiado. Lo ven técnicos que no

son necesariamente de la Conabia. Buscan si hay irregularidades. Si hay inconsistencias, se devuelve a la empresa con preguntas. Si no hay objeciones, pasa a la Conabia.

¿Qué contraponen al estudio de la empresa?

La Conabia no investiga ni convoca a una universidad pública a que replique el estudio. El formulario se basa en investigaciones de las mismas empresas. Monsanto presenta la semilla y anexa los papers (trabajos científicos). Es obvio que la empresa nunca hablará mal del producto que quiere liberar. Con eso la Conabia dice sí o no. Puede ser con una minoría presente.

Pero en la Conabia hay gerentes de Monsanto presentes.

Sí. La supuesta garantía que dan es cuando en una reunión se presenta una solicitud, si hay conflicto de intereses lo que hacen es que el representante de esa empresa se levanta y se va. Eso evitaría el conflicto de intereses (sonríe).

¿Así resuelven el conflicto de intereses?

Sí (sigue sonriendo).

¿Usted cree que el representante de Syngenta o Bayer le dirá que no a Monsanto y viceversa?

Claramente que no. No tiene sentido, pero la versión oficial de la Conabia es que así resuelven el conflicto de intereses.

De Menem a hoy

Hubo distintas etapas de la Conabia, desde su creación, en 1991. Y en esa década de los 90 el Estado se retiró de muchos espacios ¿en la Conabia sucedió lo contrario?

Desde los 90 el Estado se vuelve un gran impulsor de la biotecnología en todos los niveles. En la primera etapa fue la instalación del modelo. Hubo una alineación con los mercados globales de agricultura manejados por las grandes corporaciones de semillas transgénicas y de agrotóxicos. Si uno mira Estados Unidos y Canadá, quienes estaban allí decidiendo cómo se iba a producir en el agro son estas empresas: Monsanto y Syngenta, entre otras.

Y el Estado argentino ¿cómo actuó?

El Estado ahí tomó la posta, miró qué estaba pasando en el mercado internacional. Históricamente el Estado argentino fue proveedor de mercado de materia primas y siempre le fue rentable. Entonces era un negocio para los dos el desarrollo de ese tipo de mercado agrario.

¿Cómo actuó el kirchnerismo?

El kirchnerismo implicó una continuidad con los 90 referido a biotecnología y transgénicos. La devaluación fue un factor importante para, mediante impuestos, hacer caja. Si hubo un cambio respecto de los 90, es que durante el menemismo la inversión fue nula. El INTA en los 90 no tenía financiamiento. Lo mismo que la educación pú-

blica o la universidad, con recortes presupuestarios. El proceso del kirchnerismo invierte en educación e investigación científica, pero no en cualquier educación o ciencia.

¿En qué ciencia invierte?

Invierte en una educación privatizada y en universidades públicas que generan producción de conocimiento para estas grandes corporaciones transnacionales y el desarrollo nacional de este tipo de tecnología, pero siempre asociada a las empresas. Por ejemplo: Monsanto tiene posgrados en la Facultad de Agronomía de la UBA. También que designen personas como el ministro Lino Barañao o Martín Lema en Conabia.

La universidad pública con mayor financiamiento, pero al servicio del sector privado.

Lamentablemente sí. Incluso algo que confirmé hace poco. La mayoría de quienes compusieron la Conabia en los 90 tuvieron su formación básica de licenciatura en universidades públicas y un posgrado en el exterior. No es menor eso. Los *think tank* (tanques de pensamiento) de la tecnología fueron los laboratorios de Francia, Estados Unidos y Canadá. Ahí es donde se van a formar y luego vienen a regular lo que pasa en Argentina. Pero en la última década hubo otra ruptura: ya no hacen los posgrados afuera, sino aquí. Eso marca hacia dónde fue la producción de conocimiento en nuestro país: a muchas maestrías, posgrados, y becas de investigación asociadas a ese modelo biotecnológico. El kirchnerismo significó eso al modelo: comenzar a producir conocimiento nacional asociado a esas transnacionales.

Secretos de una papa

¿Cuánta incidencia tiene el sector privado en la Conabia y en la aprobación de transgénicos?

Es central. Porque en primer lugar hay una participación directa de las empresas transnacionales en la comisión. Recordemos que la Conabia tiene representación del sector público, privado e investigadores. Si uno ve la composición de esos sectores, el privado esta sobrerrepresentado en términos numéricos. Y algo no menor. Pero aún si no estuvieran las empresas, dudo que las decisiones de la Conabia cambiarían.

¿Por qué?

Si estuviera toda gente del sector público y sin empresas creo que no cambiarían las decisiones de la Conabia. Porque los del sector público piensan con la lógica del sector privado.

¿Cómo?

Su formación tiene que ver con producir conocimiento asociado a las transnacionales. Justifican la privatización, que sean productos patentados, no públicos. Que un científico naturalice que no se haga pública la información de un producto para que pueda ser patentado es toda una decisión ideológica y política. Lo mismo cuando la información de un organismo oficial no es publicada. Lo que prevalece es la lógica de la mercancía, de producción del sector privado y la ganancia por sobre los intereses generales.

¿Nombres que la referencien a ese perfil científico?

Esteban Hopp. Ahora no está, pero fue el formador de la Conabia. Fue muy relevante, porque fue de los primeros en investigar sobre transgénicos en Argentina. Él y Alejandro Mentaberry -que hoy está en Rosario en el Indear (Instituto de Agrobiotecnología de Rosario) y ASA (Asociación Semilleros Argentinos)- desarrollaron papa transgénica: uno en INTA y otro en Conicet. Papa que nunca se aprobó, nunca se liberó, pero que



Estudiá en la Universidad Pública

www.undav.edu.ar

España y Colón, Avellaneda | 4229-2400 | info@undav.edu.ar

YouTube flickr

les sirvió para ser voz autorizada al definir quién iba a estar en Conabia. Para ellos no es problema que la información no sea pública. Porque si fuera pública, las empresas no harían negocios con biotecnología. Otro ejemplo es Mónica Pequeño Araujo, histórica del INASE (Instituto Nacional de Semillas). Me lo dijo explícitamente: nunca difundirán los estudios y expedientes de aprobación de las empresas porque “es información comercial sensible”.

¿No es contradictorio decir algo así desde un puesto del Estado?

Ninguna contradicción. Después, hay científicos que ya ni siquiera son –como Hopp o Araujo– que están en la gestión estatal. Son científicos que se formaron en la universidad pública, con recursos de todos: su paga como investigadores es dinero público, pero piensan con lógica privada. Hugo Permingeat, por ejemplo, que llegó a ufanarse de ser cuadro de Monsanto. Nos debe interpelar que la producción de conocimiento del Estado sea para el sector privado. Naturalizan ese discurso, están formateados en esa supuesta neutralidad. El aparato de conocimiento público se maneja con lógicas como si fuera una empresa privada. La ciencia en Argentina forma empleados para Monsanto, pero lo hace con un presupuesto público.

Funcionarios transgénicos

¿Cómo inciden el ministro de Ciencia, Lino Barañao, y el director de Biotecnología, Martín Lema?

Barañao es central. En 2008 cuando asumió el ministerio dijo que las tres líneas de acción serán biotecnología, nanotecnología e ingeniería informática. Ahí no sólo dice dónde va a ir el financiamiento público, sino también qué lógicas de producir conocimiento –ya insertas en facultad de biología y agronomía– se iban a expandir a otras universidades. Hoy en las ciencias sociales tenés que homologar el currículum del mismo modo que en las ciencias biológicas.

¿Cómo?

La lógica de cómo te evalúan es la misma. Pusieron la misma cantidad de *papers* en Ciencias Sociales y en Naturales, cuando son lógicas de producción de conocimiento completamente diferentes. Un biólogo molecular puede hacer 50 *papers* cortos. En uno hace foco en un elemento y puede hacer 50 con otros focos. Y hay más revistas para publicar. En Ciencias Sociales no hay muchas revistas del estatus que estipula el Conicet. La única manera de tener 50 *papers* es copiando y pegando. El procesamiento de información lleva más tiempo y elaboración que las investigaciones de laboratorios. Lino Barañao lo dijo en sus discursos de manera subrepticia. Esa política de Estado se deja ver hoy. Y dice que quienes hacemos sociales hacemos teología.

¿Por qué?



Carla Poth: “Hoy las universidades públicas generan conocimiento para las grandes corporaciones transnacionales”.

Atilio Borón le respondió en público. Barañao atrasó 500 años sobre la ciencia, volvió al oscurantismo. Dijo eso porque las ciencias sociales no tienen la metodología de las naturales. Entonces, para él, no es ciencia.

¿Qué rol juega Martín Lema?

Cuando comenzaron a tener problemas porque se dieron cuenta que la Conabia era un espacio que podía entrar en riesgo por las decisiones que tomaban, crearon un organismo –que luego originó la Oficina de Biotecnología– donde se toman las decisiones políticas, y la Conabia se queda con lo técnico. Pero, en realidad, la que siempre siguió tomando las decisiones, con disfraz técnico, fue la Conabia. El director de Biotecnología (Martín Lema) lo que hace es desviar la mirada política que puede pesarse sobre la Conabia. Tampoco es menor quién es Lema. Está formado en el riñón de las biotecnológicas de la Universidad de

problema es la perspectiva del espacio que está trabajando. Al momento de evaluar se deben tener en cuenta las externalidades que puede provocar esa semilla, migraciones, enfermedades, impacto ambiental...

¿El problema es de perspectiva?

Tiene que ver con el proyecto político. Si priorizás la producción de valor, siempre será lo mismo. Y ahí te sirve una Conabia como la actual, que es un organismo claramente pro-transgénico. Muchos científicos tienen una perspectiva evangelizadora de los transgénicos, de la biotecnología. Ellos son los que saben que los transgénicos no son malos, entonces no hay nada mejor para la gente... (*sonríe*). La frase del secretario de Agricultura que creó la Conabia, Marcelo Regúnaga, fue que sólo por ignorancia o por ideología se pudo estar en contra de lo que es la revolución del siglo 20: la biotecnología. Es la línea política del proyecto del país desde lo 90, pleno neoliberalismo, y en la que el kirchnerismo marcó una continuidad.

¿Cómo definir la incidencia de la Conabia en el modelo agropecuario?

La Conabia es la que decide qué semilla se va a utilizar en el modelo actual, que tiene a los transgénicos como eje central. Al mismo tiempo está diciendo cómo nos alimentaremos y qué modelo habrá. La Conabia aprobó la soja transgénica en el 96 y al mismo tiempo todo lo que vino con la soja: agrotóxicos, desmontes, desalojos. Al avalar una semilla, avalan un modelo productivo.

Con un papel tan central, ¿por qué siempre pasó desapercibida?

Siempre fue un organismo muy resguardado. Cuando comienzan a visibilizarse ciertos conflictos públicos con los transgénicos, crearon la oficina de biotecnología para canalizar las discusiones políticas. Y la Conabia, sólo aparentemente, quedó con el aspecto “científico”. Siempre se generaron mecanismos políticos donde la Conabia pareció quedar resguardada. Funcionó con mucha impunidad durante 20 años, sin ninguna regulación. Por otro lado, las primeras luchas contra el modelo de agronegocios fueron por la tierra y la respuesta del Estado fue hablar de ordenamiento territorial. La Conabia miraba para otro lado, como si las semillas que había aprobado no tuvieran nada que ver.

Luego fueron los agrotóxicos...

Exactamente. El Estado va y crea una comisión en el Ministerio de Salud. El problema se vuelve a sacar de la Conabia. Recién ahora los movimientos sociales están empezando a focalizar en la Conabia, porque tiene gran responsabilidad y porque es el corazón de este modelo, donde se aprueban las semillas que luego traerán las consecuencias.

¿Qué se debiera hacer con la Conabia?

Si se quiere tener un trabajo serio sobre qué implican los transgénicos, hay que disolver la Conabia. Y se debe hacer pública toda la información desde que se creó. Nadie puede garantizar que no esté plagada de irregularidades.

Quilmes, es director de un posgrado sobre el tema. Su recorrido académico se dio donde todos piensan igual: no te cruzás un crítico de transgénicos ni de casualidad.

Evangelizadores

¿Qué otras miradas debiera haber en un ámbito donde se aprueban los transgénicos?

Las ciencias sociales hoy están ausentes. Tampoco hay licenciados en ciencias ambientales. Las ciencias duras están impregnadas siempre con una mirada pro transgénica. Pero va más allá de las disciplinas. El

----- CATALOGO VIRTUAL -----

Yo compro en
Quilmess
economía social solidaria



MUNICIPIO DE QUILMES
DIRECCIÓN DE PROYECTOS ESPECIALES

El catalogo fue creado para aportar al desarrollo económico local y fortalecer los lazos entre los productores de la economía social solidaria y los consumidores.

Si sos productor/emprendedor y vivís en Quilmes, comunicate con nosotros para participar de la sesión fotográfica de tu producto e integrar nuestro catalogo, participar de las ferias, anotarte en diferentes capacitaciones. Entre ellos podrás realizar los talleres de comercialización, diseño de producto y la clínica de identidad visual.

Tel.: 4224 9408
Andres Baranda 1262 - Quilmes
www.yocomproenquilmes.com.ar
www.facebook.com/YoComproEnQuilmes

Ciencia al agua

HAYDÉE PIZARRO, INVESTIGADORA DEL CONICET

Corporaciones vs. ciencia: otra mirada. ¿Qué relación tienen los agrotóxicos con la contaminación de las cuencas de agua? ¿Cómo investiga la UBA y con qué resultados?



En el Pabellón 2 de Ciudad Universitaria, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, subiendo 4 pisos por ascensor, doblando a la izquierda, llamando una puerta con portero eléctrico, siguiendo un pasillo que pasa por distintas oficinas, se llega a la 44, al laboratorio de limnología, que tiene un microscopio enfocando un fitoplancton. De fondo, un ventanal muestra un paisaje pertinente en dos sentidos: el Río de la Plata se ve muy lindo; y aquí se estudia el impacto de las actividades humanas en aguas dulces.

Haydée Pizarro, bióloga hinchada de River, es quien dirige una de las líneas de investigación de este laboratorio, en el marco del Departamento de Ecología, Genética y Evolución, y profesora de la materia Ecología y Desarrollo. Su definición “tengo puesta la camiseta de la UBA” quizá sea gráfica, pero no en el estilo obsecuente, adormecido ni

robotizado que caracteriza al monocultivo académico. “Como investigadora del Conicet, tengo amplia libertad de elegir el tema”, pone en orden los factores.

Haydée estudia hace 10 años al herbicida glifosato y con su equipo ha logrado demostrar su impacto en los ecosistemas de aguas dulces, pero sobre todo comprobaron que se puede hacer ciencia crítica y en la universidad pública a la vez.

El secreto: la seriedad metodológica.

Donde falla el laboratorio

Haydée entró a la Universidad en 1976, se licenció en Ciencias Biológicas, luego se doctoró, consiguió ser becaria del Conicet, investigadora y docente. La suya es una carrera académica de manual, sostenida con sonrisa, carácter y tres colegas que la acompañan todos los días en el labora-

torio. Desde esa trinchera han logrado construir una línea de investigación que consigue financiamiento estatal para analizar las consecuencias del modelo extractivo.

En la parte docente, Haydée se reconoce formada por esa “ciencia dura” que define a la Universidad de Buenos Aires y que cría científicos teóricos. Su oasis en ese desierto se llama Ecología y Desarrollo, la materia que dicta. “Allí vemos de una forma abarcativa todos los problemas, incluidos los de la contaminación, el impacto de las políticas extractivas, en particular de la agricultura y la minería. Las demás materias tocan los temas, pero en el marco de un programa más teórico”, cuenta.

A la vez, ese tipo de formación metodológica –confiesa– le ha servido para producir investigaciones contundentes: “Nuestro caballo de batalla son los estudios a escala eco-sistémica, en mesocosmos, experimentales, al aire libre”. ¿Qué significa? Ha-

ydée y los suyos trabajan en el campo experimental de la Facultad, en donde recrean las condiciones naturales de los ambientes acuáticos. “El impacto que pueda llegar a tener una sustancia en el ambiente no lo hace solo en una especie. En realidad, las poblaciones se encuentran en comunidades específicas que interactúan en un medio biótico, entonces la respuesta que tiene un ecosistema es muy diferente a aquella que se pueda encontrar en un ensayo de laboratorio”.

Los estudios de impacto ambiental contratados por las empresas trabajan –a propósito– de esa otra manera: “Cuando sale un producto que se dice que es inocuo para el medio ambiente se lo define así en función del laboratorio; a escala eco sistémica ya no es tan inocuo”.

En los terrenos de la Facultad cuentan con tanques experimentales o directamente crean piletones de hormigón para crear un ámbito que reproduzca las reales condiciones del ambiente.

Glifosato bajo la lupa

Con esta metodología la doctora Pizarro, junto con el doctor Horacio Zagarese del Instituto Tecnológico de Chascomús, determinaron que el glifosato produce un incremento de fósforo en el agua y favorece la emergencia de cianobacterias. El estudio lo hicieron en 10 piletas de 25 metros cuadrados construidas especialmente durante un año, las mediciones se realizaron en 11 días, y tardaron un año y medio más en constatar los resultados y publicarlos en la revista científica *Ecological Applications*. “El glifosato transforma los cuerpos de agua en sistemas turbios, con un gran desarrollo de microalgas, principalmente cianobacterias. De este modo, todo el sistema se modifica y se deteriora la calidad de agua”, resume.

A este estudio sobrevino otro, que el laboratorio de Limnología apadrinó: fue la tesis doctoral de María Solange Vera, llamada *Impacto del glifosato y algunos de sus formulados comerciales sobre el perifiton de agua dulce*. El estudio probó las consecuencias del herbicida con glifosato fabricado por Monsanto, Round Up, “desde un punto de vista integrado y ecológico a escala de comunidad y ecosistema”.

Los resultados fueron dos:

PAMI
DONDE EL MAYOR ES EL EJEMPLO
PARA LOS MÁS CHICOS

tenemos patria
pami
Nuestros mayores cuidados

Presidencia de la Nación

AHORA 12
PROGRAMA DE FOMENTO AL CONSUMO Y LA PRODUCCIÓN

INDUMENTARIA, LÍNEA BLANCA, CALZADO Y MARROQUINERÍA, MUEBLES, MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN, BICICLETAS, MOTOS, TURISMO

12 cuotas sin interés
DE JUEVES A DOMINGO

Argencard, MasterCard, CARA, Diners Club, VISA, nativa, Nevada, Natario, TARJETA

desarrollo
www.ahora12.gob.ar

tenemos patria
Presidencia de la Nación

- El técnico: “Los sistemas tratados con herbicida registraron un incremento significativo del fósforo total (...). **Nuestros resultados demuestran que el glifosato altera significativamente la estructura y funcionamiento de las otras comunidades microbianas y la calidad del agua en general**”.
- El político: “El glifosato no es inocuo para el ambiente y por lo tanto los cuerpos de agua naturales se hallan en riesgo de ser afectados directamente (...). **Si tenemos en cuenta la aplicación intensiva y recurrente de altas cantidades de formulados de glifosato, el ambiente corre peligro de ser afectado en forma drástica**”.

Ser científico

La secuencia muestra a una estudiante licenciándose con una investigación acerca del impacto del glifosato, en el marco de la UBA, financiada con fondos estatales. “No hubiera podido realizar todos estos estudios si no hubiera sido por este apoyo importante de dinero. Así se ha formado gente, han salido al menos dos tesis doctorales y ahora tenemos una nueva tesista. Acaba de ingresar una becaria doctoral que va a estudiar al glifosato y al 2,4D. Hay fondos, y por suerte hay apoyo”, plantea Pizarro.

El equipo de Limnología (la ciencia que estudia la física y biología de los ecosistemas de agua dulce) ha conseguido becas del Conicet, de la propia Universidad y también del Ministerio de Ciencia y Tecnología directamente. Nunca fondos privados, salvo para algún congreso o foro donde “nos cuidamos bien de a qué sponsors acudir”.

Haydée mira hacia atrás y se ve cuando ella misma era becaria: “Me pagaba las campañas para mi tesis, y con mi sueldo de becaria no se podía alquilar un departamento. Hoy sí: ese es un indicador”. Un becario doctoral del Conicet cobra ahora entre 8 mil y 10 mil pesos.

Otras tendencias: “Yo daba clases de Limnología, que es una materia del último año, y le preguntaba a los chicos qué iban a hacer. El 80 por ciento se iba del país. ¡El 80 por ciento! Ahora no se van: están acá. Eso es una realidad”.

Ejemplos concretos: “Un becario que trabaja con nosotros acaba de hacer dos masters en Francia y, luego, volvió para acá; otra chica del laboratorio estuvo tres meses en Canadá y volvió”. **Haydée cuenta que, de esta nueva camada, cada vez hay más interés por estudiar el impacto del modelo productivo.**

El sistema

Subsisten todavía algunas tuercas oxidadas: si bien al equipo de Limnología jamás le rechazaron una propuesta de investigación en el Conicet



LINA M. ECHESURI

El equipo de Haydée Pizarro emuló ambientes naturales en la Ciudad Universitaria para poder investigar los efectos del glifosato en el ecosistema.

(tocar madera), la forma de validar la investigación para ese organismo está atada a estándares internacionales. “Hay que publicar normalmente en revistas de internacionales de ciencia. Y esa edición está monopolizada por cuatro editoriales en el mundo. Son publicaciones que tienen todo un sistema de arbitraje internacional: los resultados son evaluados por pares y eso les da aval científico y relevancia. Cuesta más publicar en esas revistas que en las nacionales, pero es lo que miran para evaluar la investigación”.

Si bien los trabajos del Departamento de Ecología, Genética y Evolución fueron publicados en las revistas de más alto impacto y prestigio, sus integrantes ponen en tela de juicio esa forma de evaluar. El razonamiento: “Un trabajo publicado en *Science* o en *Ecology*, ¿cuánta gente lo lee? ¿Mil personas? ¿Diez mil? Cuando, en realidad, el contenido de ese informe puede

estar afectando e impactando a una comunidad de 5 millones de habitantes”. **Lo que cuestionan es la relación que se establece entre ciencia y comunicación: cómo difundir aquellas investigaciones que tocan temas que afectan la salud pública.**

Recuerda Haydée que algo parecido dijo el ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Lino Barañao, en el aniversario número 55 del Conicet festejado en Tecnópolis, aunque sigue funcionando la brecha entre lo que se dice y lo que se hace, y se exige la publicación internacional para refrendar investigaciones que comprueban cómo los herbicidas afectan al ambiente y a las personas. Haydée.

“Continúa la inercia... ¿Sabés qué pasa? Los grandes bichos, los elefantes, ponele, tienen embarazos de 24 meses. La Universidad de Buenos Aires también tiene procesos lentos”.

Tiempo de cambio

Haydée calcula que una investigación de las que su equipo realiza tarda tres años en salir a la luz. “Lamentablemente corremos de atrás en todo, no solo con las contaminaciones químicas”, dice en referencia a la reciente y tardía declaración de la Organización Mundial de la Salud que reconoce que las aplicaciones de glifosato son un factor que aumenta la posibilidad de contraer cáncer. ¿Puede la ciencia reaccionar más rápido? Haydée relata que uno de los reflejos de la época tiene que ver con la producción de estudios e informes a escala local. “En general son informes que solicitan las municipalidades, que no tienen el mismo rigor que otras investigaciones porque no son evaluados. Pero la tendencia es que este tipo de trabajos sobre la salud y lo ambiental lleguen realmente a los afectados y a los que toman las decisiones”.

Los científicos, los afectados y los que toman las decisiones. Haydée dibuja una mesa imaginaria: “Para mí la salida en este tema es una mesa de diálogo con todos los actores: empresarios, economistas, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, la justicia, científicos y técnicos. Y cada uno tendrá que resignar algunas cosas sobre esa mesa. No puedo decir ‘basta de glifosato’ y punto. Esta economía está basada en eso, no se puede cortar de un día a otro. Hay buscar una transición hacia otra cosa, pero tenemos que estar todos en esa mesa, no sólo algunos”, se ilusiona sobre ese improbable diálogo que incluya a las comunidades que sufren las enfermedades y las muertes, y las corporaciones que lucran con el modelo extractivo y transgénico.

Otra idea: “¿Qué pasa si en el precio del auto se incluye el costo de reparación ambiental por los daños que produce el carbono que contamina la atmósfera?”. La pregunta de Haydée intenta relacionar los resultados de sus estudios a las formas de producción y mensurarlos económicamente, no para hacerlos negociables, sino visibles. “Se podrían traducir los resultados científicos en dinero, para que se vean. Pensar el ambiente dentro de sistema económico”. Dilemas: ¿a cuánto cotizar el agua, los suelos, el cáncer, las malformaciones, las vidas?

El futuro ya llegó.

Es puro presente.

“El diagnóstico está muy claro. Creo que este modo de producción ya está trayendo problemas económicos a empresas y a gobiernos. Por eso los cambios van a llevar su tiempo, pero no creo que quede otra. Yo soy optimista”.

www.legislatura.gov.ar

TU VOZ EN LA CIUDAD



Legislatura Porteña
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES

Ver para crear

ARTE & AGROTÓXICOS

Una instalación, una historieta, un ensayo fotográfico y una banda de rock se transforman en herramientas de comunicación sobre las noticias que los medios comerciales ignoran: las consecuencias humanas del monocultivo transgénico.

Repetir rápido y sin soplar... ¡ya!:
“Tres tristes tigres tragaban trigo transgénico en un trigal tremendamente tóxico”.

De nuevo
Otra vez.
Va saliendo.

Ahora pasemos al crucigrama. Hay que escribir una palabra vertical de trece letras. Su definición dice:

“Forma de organizar la economía de un país dependiendo de los recursos naturales para poder exportarlos con muy bajo procesamiento o valor agregado. Es la forma de sacar y explotar todos los recursos naturales para poder venderlos en el exterior. Empieza con “EXTRA” y termina con “TIVISMO”.

¿A ver? ¿Quién se anima?
Cri cri.

¿Nadie se anima? ¿Sólo las asambleas autoconvocadas y los pueblos fumigados? Los que levantaron la mano, respondan todos juntos.

“Extractivismo”.
Muy bien 10.

De historieta

Martín Crespi se gana la vida limpiando tapizados en su pequeño taller en Ramos Mejía, localidad de La Matanza, pero acaba de publicar tres libros que cuestionan de un modo filosófico y tajante el modelo extractivo con un tono diametralmente opuesto al que conocemos. Uno de ellos es *La fabulosa historia de la sojita traviesa*, que contiene el trabalenguas y el crucigrama citado. Sus otras dos producciones (*La sorprendente historia de los tronquitos y los arbolitos* y *La asombrosa historia de la mega-minería y las mini-regalías*) son parte de la misma saga que Crespi publicó luego de un año y medio de trabajo bajo la editorial Pachamamita Libros, y que fueron exhibidos en el Encuentro de la Palabra en Tecnópolis y serán parte de la próxima edición de la Feria del Libro.

Su idea era una muestra plástica con temática socioambiental y que los tres libros fueran un anexo de la obra para que las niñas y los niños tuvieran material para entretenerse. “La idea es pensar todos los formatos posibles”, dice Crespi. Ok: ¿pero por qué el modelo extractivo y no Winnie Pooh? “Los agrotóxicos están pendientes y las problemáticas socioambientales afectan a todos. Además, no hay una muestra con temáticas socioambientales pensada desde la accesibilidad. En ese sentido, tenés más apertura para poder meter un mensaje”.

Crespi sabe trabajar desde la accesibilidad. Hace unos años construyó con resina la figura de *El beso*, del escultor francés Auguste Rodin. Sobre los dos maniqués abrazados, escrito en braille, reposaba el poema *Los amantes*, de Julio Cortázar. Dentro de las figuras, instaló parlantes que recitaban al propio Cortázar leyendo su obra. Una belleza. Las personas se acercaban, tocaban la figura que vibraba, y leían el poema acariciando la escultura. ¿Qué formación tuvo Crespi para realizar esta muestra? Un curso los sábados en el IUNA. “Después leí cosas por Internet”, dice.

Luego de esa muestra y otra más que realizó sobre Ernesto Sábato, decidió profundizar su mensaje. Así nacen estos tres libros que, a pesar de lo que parece, no están destinados sólo a los más pequeños.

“La idea era abordar la problemática del modelo extractivo desde un costado cultural y apuntar el mensaje no desde un costado técnico, sino a un público más llano”. Los libros están pensados de forma multidireccional: hay ediciones en braille, con traducciones al guaraní, quechua, portugués e inglés, y videos con lenguaje de señas. “El modelo ya está instalado y las consecuencias ya se viven. Ahí te das cuenta que las políticas neoliberales están vigentes, tanto en la soja como en la minería y la deforestación, y mi inquietud era saber encontrar el tono para que no se convierta en algo denso para los pibes. Si no, corrés el riesgo de ser panfletario”.

No lo es.

Crespi ya se imagina futuros cuestionamientos una vez que la obra se asiente. “Por qué politizar la infancia o por qué mandar un contenido ideologizado para trabajar con los chicos”, se ataja. La respuesta está en su blog: “Porque desde chicos sabemos que muchas inundaciones se evitarían si no se destruyen los bosques nativos. Porque los agrotóxicos no son inocuos, ni la infancia es inmune a ellos. Porque el oro y los metales tienen un valor de mercado, pero el agua y la vida tienen un valor de futuro”.

Y cierra con otro trabalenguas que es un dolor de cabeza para los empresarios y las corporaciones:

“Porque la soja desaloja,
porque los montes se desmontan,
y porque la mina contamina”.

La ficción del cowboy

Eduardo Molinari se sintió como un alien cuando el llamado *Conflicto con el Campo* estalló. Era 2008. Recién llegaba al país luego de 10 meses de residencia en Alemania por su trabajo con artes visuales. El conflicto, dice, le pegó



HERNAN CARDINALE



JULIETA COLOMER



NACHO YUGHARK

Eduardo Molinari, artista visual, presentó su obra *Los niños de la soja* en el Museo Reina Sofía. El fotógrafo Pablo Piovano recorrió tres provincias para retratar personas enfermas por acción de agrotóxicos. Locko Terzaghi, folkmetal contra el glifosato. Martín Crespi diseñó una historieta infantil, *La sojita traviesa*.

como una trompada: “No conocía nada del monocultivo”. A ese desconocimiento le sumó una imagen que lo sacó de las casillas. Era de algunos años atrás, de un niño fumigado en la localidad santafecina de Las Petacas, utilizado como “bandera” de los aviones fumigadores. La noticia de la explotación de niños para el agronegocio lo empujó a hacer algo.

En medio de la producción de un libro que sistematizara esta realidad, Molinari recibió la invitación de participar de un proyecto llamado *Principio Potosí*, en referencia a la explotación del Cerro Potosí en la época de la colonización española. “La idea era tomar Potosí como un principio casi mecánico de poner en funcionamiento una máquina extractiva, una forma de relación con la naturaleza, de trabajo, de acumulación de capital”.

La hipótesis del proyecto era que el saqueo colonial sobre América Latina podía verse reflejado hoy en escenarios diversos, e invitaba a artistas a sumar sus propuestas. Molinari no dudó: sumergió su proyecto, bautizado *Los niños de la soja*, como un capítulo más en la historia del saqueo de nuestro continente. La muestra se exhibió nada menos que el Museo Reina Sofía de Madrid.

Más allá de la descripción del agronegocio en su génesis histórica, Molinari ancla en un concepto interesante: la aparición de una *cultura transgénica*. “Estas empresas tenían una necesidad de tener una maquinaria de producción cultural de imágenes a su servicio”.

Remarca que una de esas imágenes es el propio campo de soja: “Parece un lugar placido, muy amable, una especie de pantalla pincelada, lisa, sin conflicto. Es como una superficie pareja, con una paleta de colores muy nítida, con diferentes verdes. Es una ficción terrible”.

¿Por dónde observó Molinari que pasaba la estrategia cultural de las empresas? “Identifiqué la pobreza del universo visual que plantean. Para este libro fui a Córdoba, a Carlos Casares y a Rosario. Pero en una segunda investigación, en 2013, pude llegar hasta Paraguay. Y ahí me di cuenta que las empresas no manejan los lenguajes de igual manera en toda la región. En Paraguay la presencia visual era más agresiva: publicidad de empresas, semilleras, agroquímicos, granos, bidones. Acá es casi al revés: tiende a ocultar más que a revelar. Allá hay un sujeto: es una especie de campesino feliz que está presente. Acá lo pude ver un poco en ExpoAgro: entre chicas desnudas, hay una persona que es una mezcla de cowboy con un muchacho de camisa impecable”.

Molinari hizo una muestra itinerante con *Los niños de la soja* y, en 2013, amplió su investigación en un trabajo colectivo que denominó B.O.G.S.A.T.

Docente y recibido en Bellas Artes, Molinari hace más de una década que sostiene el proyecto *Archivo Caminante*, donde vincula temáticas del presente con eventos históricos. Pero la temática del monocultivo lo sobrepasó: dice que es la primera vez que trabaja con proyectos donde el presente le gana a la historia. “La maquinaria de producción de imágenes del agronegocio instaura un régimen de visibilidad. No sólo te muestra lo que quiere, sino que hay otras cosas que no te va a mostrar nunca. Y ése es nuestro desafío. Los artistas visuales tenemos que intentar rasgar esa cosa”.

Y cita como ejemplo el trabajo del fotógrafo Pablo Piovano.



FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones



→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. → Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. → Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Revelados

La mujer mira a la cámara. Tiene la mitad del rostro ensombrecido, le falta un pecho. Otra mujer levanta en brazos a su hija, una nenita, con una clara deformación en la columna. Las imágenes pasan y duelen, y pasan y vuelven a doler. Cuando el fotógrafo Pablo Piovano guardó su Nikon con lente 17-55 en el bolso que se cuelga al hombro todos los días, esperaba encontrarse cara a cara con realidades tremendas, pero aún hoy, después de recorrer 6 mil kilómetros con su Protón Wira modelo 96 por pueblos asediados por agroquímicos, lo asombra una imagen que reveló en su conciencia: “Me sorprendió ver las plazas vacías”.

Y qué completa ese vacío:

“Había barrios con un chico en silla de ruedas por cuadra”.

La travesía duró un mes, de noviembre a diciembre, con un objetivo: documentar las consecuencias del modelo sojero que colonizó más de la mitad del suelo cultivable argentino. La decisión quedó cristalizada en cientos de fotos de niños y niñas con malformaciones congénitas y pobladores de áreas rurales de Entre Ríos, Chaco y Misiones con graves enfermedades, producto del impacto cercano, cotidiano y constante con los agroquímicos. Chicos con hidrocefalia, hombres con afecciones neurológicas, mujeres con labios leporinos, niños con ictiosis. ¿Cómo trabajó Piovano este cuadro tan complejo? “La línea de trabajo más clara era la que podía unirse con retratos de afectados”, explica. “Mi intención era que el retrato tenga una fuerza que demostrara la contundencia de la agresividad de estas empresas y del enorme daño que están causando”.

Piovano subraya que ese método es una mirada que construyó día a día. Ejemplo: “Era terrible ver a una madre que había perdido a su hijo y uno tratando de fotografiarla”. Por eso tuvo que ir más de una vez a los barrios. Construyó vínculos. Se ganó la confianza de los pobladores. Logró que su presencia no resultara agresiva. “Eso se nota en la mirada, en la posición, en el vínculo. Si la foto es de un turista, por más que sea un profesional, se nota la diferencia. Esa es mi manera de devolverle algo a la tierra, a las personas que trabajan todos los días con ella. **Por eso la idea fue sacarme toda la vorágine que llevamos, tratar de ser más humildes, hasta ser alguien que no va a llevarse algo. Porque, en definitiva, fotografiar es sacar, tomar**”.

Piovano busca que la fotografía se ancle, perdure, sea memoria. Para eso hace falta tiempo, estar. Pero algo más: estética. “La cámara es una herramienta, y la única manera en la que se puede despertar la conciencia no es sólo a través de la denuncia, sino también del arte”, apunta. “La denuncia está bien. Estas fotos son una denuncia también y está por delante del arte y de la estética, pero entiendo que también hace falta lo otro para que tenga la fuerza necesaria y sea vista. Para muchos pasa sólo por la denuncia. Para otros no. Si podemos hacer las dos cosas, bienvenido”.

Aún no sabe qué formato le dará a su material. Cuando partió, el panorama era más incierto: no sabía siquiera si podría publicarlo. Hoy su trabajo es un documento periodístico y político: “Hay que respetar la conciencia de los pueblos. Está en juego nuestra salud, nuestra vida, las próximas generaciones. Hay un plan vil de enriquecimiento para unos pocos con un costo humano impresionante, que termina desertificando la tierra, empobreciendo la diversidad de cultivos. Los empresarios dicen que gracias a nosotros hay alimentos para todo el mundo. En realidad se están enriqueciendo ellos, y el hambre en el mundo sigue”.

La planta y el metal

El acorde más heavy que impactó en la vida de José Luis Locko Terzaghi no fue obra de su guitarra ni de ningún amplificador. Fue ese paisaje engañosamente armónico, que lo saluda irónica-

mente cada vez que el músico se aleja algunas cuadras de su casa, en el partido bonaerense de Salto, a 60 kilómetros de Pergamino. Ese paisaje, dice, le golpea el pecho más que toda su discografía la Hermética. “Las plantaciones de soja son lo único que vemos cuando salimos afuera de los barrios”, afina Terzaghi.

El Locko, violero y cantante, es uno de los cinco integrantes de Raza Trunca, una banda bonaerense que explota una amalgama de sonidos que denominaron folkmetal. Basta escuchar los tres discos en su página web (*Misteriosa comunión, Ni con delicadeza ni con cuidado... y Danzachapogo*), o darle play a los videos de YouTube, para que la chacarera se transforme en una pieza metalera sin perder ninguna de las dos esencias y, a su vez, crear una propia. De allí salen canciones como *Niño fumigado*:

*Desmontando ancestros,
reventando pueblos
la soja y su imperio,
envenena Monsanto por dentro.*

Terzaghi estudió en el conservatorio y es maestro de música en primaria y terciaria.

A los 18 años trabajó en un galpón donde tenía que separar muestras de diversas clases de soja. “Había lotes con distintos surcos hechos por un ingeniero agrónomo. A la soja la pesaban, la lavaban y después la mandaban a un laboratorio. Nosotros hacíamos el trabajo más rústico”. Años después *El Locko* le mostraría al ingeniero el disco que produciría con su banda. Le respondió que no quería discutir. “Está convencido que lo que hace es para dar alimento”, recuerda. “Decía que la soja era el agente de proteínas que se estaba usando en los grandes países”. El ingeniero lo corría con una chicana: “No podés tirarte contra una planta”. *El Locko* se ponía firme: “No es la soja, es la forma. La soja tiene como 6 mil años y no hace mal. El problema es lo transgénico”.

¿Cómo repercute ese modelo en la comunidad? **“Es algo que está oculto: nadie lo quiere hablar. Los sistemas de salud son parte del mismo sistema económico y productivo. No hay en los hospitales información, pero tampoco tampoco se quieren hacer censos para saber de dónde vienen los distintos tipos de enfermedades, como las alergias o el cáncer.** Lo que ahora está pa-

sando es que están malpariendo los animales. Y la gente no sale a denunciar porque cuida su puesto de laburo”. La organización comunitaria es escasa a diferencia de Pergamino, donde funciona una asamblea. Allí está radicado el corazón sojero, con 800 empresas vinculadas al agro instaladas en el territorio.

Raza Trunca, en definitiva, no es producto del azar. “Siempre estamos discutiendo y pensando las problemáticas que nos tocan a diario. **Buscamos pensar el arte como una forma de expresión de lo que nos pasa, sin caer en algo vacío ni abstracto**”. La banda, de corte autogestiva, tocó en los festivales de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) y para la campaña Paren de Fumigar, en Cosquín.

Si bien hay denuncia en sus letras, Raza Trunca no descuida la poética. Los temas buscan una estética propia, explorada en un lienzo que va desde Violeta Parra hasta Hermética. “Venimos de militar en distintos espacios, y eso fue algo que debatimos”, afirma el Locko. “Acordamos que la banda era hacer un nuevo espacio de militancia artístico, no de propaganda, sino que cuente lo que vivimos, lo auténtico”.



La novela del terror

DISTANCIA DE RESCATE, DE SAMANTA SCHWEBLIN

Una joven y premiada autora logró convertir su primera novela en un éxito. Agotó dos ediciones, pero su editorial informa que no tiene planes de reedición. ¿Por qué?

A veces no hay tiempo para confirmar el desastre. Esta frase pudo haber sido escrita por las madres de los barrios y pueblos fumigados casi 10 años antes de que la Organización Mundial de la Salud reconociese los posibles efectos cancerígenos del glifosato. Pero la frase fue escrita en una novela argentina de 124 páginas que se leen en un rato y quedan para toda la vida: *Distancia de rescate*, de Samanta Schweblin. La historia de una mamá y su hijo (Amanda y Nina) de vacaciones en un pueblo en el que conocen a una vecina y su hijo (Carla y David). El resumen que sigue no es una reseña ni una crítica literaria, sino unos apuntes conmovidos:

- La distancia de rescate es la que separa a Amanda de su hija Nina, de cuatro años: "Yo siempre pienso en el peor de los casos. Ahora mismo estoy calculando cuánto tardaría en salir corriendo del coche y llegar hasta Nina si ella corriera de pronto hasta la pileta y se tirara".
- Un hecho. Carla le cuenta a Amanda que se le escapó un caballo al que encontró bebiendo de un riachuelo. Dejó a su hijo David en el piso para acercarse al animal; el nene se mojó las zapatillas y las manos en el riachuelo, luego se chupó los dedos. Al día siguiente el caballo estaba muerto.
- Carla sabe que su hijo bebió esa agua. Va a ver a una mujer que -dice- no es adivina, pero le informa que es una intoxicación, y que para salvar a David lo único que se puede intentar es hacerle una migración. "Si mudábamos a tiempo el espíritu de David a otro cuerpo, entonces parte de la intoxicación se iba también con él. Dividida en dos cuerpos había chances de superarla. No era algo seguro, pero a veces funcionaba".

La novela se sostiene en el diálogo que mantiene este chiquito, David, con Amanda. No se sabe por qué, hasta entrado el libro.

David le exige a Amanda que relate todo, que cuente cada detalle. Cada intervención de David es un llamado a que Amanda se concentre, que recuerde lo importante, que no son las opiniones o las interpretaciones, sino los detalles que permitirán descubrir qué pasó.

Con la química de estos materiales, los personajes de esta novela quedan atrapados en el misterio, y el lector queda atrapado por la novela.

Hace dos años y medio que Samanta

Schweblin se fue con una beca a Berlín, donde da clases de literatura y donde cree que lo extraño del ambiente y del idioma la acercan más que nunca a sus propios territorios y a sus propias palabras. Samanta cuenta en diálogo interoceánico con *MU*: "Esta distancia física de mi mundo conocido parece haber expandido más todavía mis zonas de imaginación. Este mundo alemán en el que vivo ahora, en el que prácticamente no hay librerías, ni suplementos culturales, ni lectores, ni escritores, ni lecturas en español me envuelve en un silencio literario muy puro y fructífero. Si quiero que surja la magia literaria, ya sea en la escritura o en la lectura, tengo que hacerlo por mí misma, como si el español fuera un invento propio, o un recuerdo de la vida anterior. Me resulta muy disparador, y muy íntimo".

En la novela no se habla de agrotóxicos, pero se entiende que están allí. Y con mucha sutileza se mencionan malformaciones, cáncer, abortos espontáneos, manchas en la piel. ¿Cómo encontraste el tono para tratar esos temas?

Esto es algo en lo que pensé bastante. Este dilema entre las ganas de nombrar culpables y qué era lo que la historia realmente necesitaba. Remarcar el problema de los agrotóxicos, subrayar las nefastas consecuencias o explicar cómo o por qué está sucediendo esto en Argentina hubiera informado a muchos lectores, es verdad. Pero la literatura no se trata de información. Lo que entrega la literatura, cuando funciona, es una carga emotiva capaz de convencer, aterrar, movilizar, alertar. Entrega compromiso, la necesidad de entender. Hoy información es lo que sobra, incluso sobre este tema, no hay nada oculto, está todo ahí. Basta googlear "glifosato" y respirar profundo. Lo que en cambio sí es necesario es la necesidad de saber y de entender, y eso sí es algo que puede dar la literatura".

¿Te interesa que tu literatura sea política en términos de meterse con temas de época?

En esos términos sí, por supuesto. Son nuestros temas, son parte de lo que somos y de lo que nos pasa.

¿Cómo llegaste a las fumigaciones, a esa inquietud ante lo siniestro que no se presenta, pero ahí está?

Lamentablemente, la idea surgió de la realidad del campo argentino. Hacía tiempo que venía siguiendo las noticias nefastas sobre cómo los cultivos transgénicos y los herbicidas están matando a las comunidades campesinas. Matando literalmente; es decir, no económicamente, ni socialmen-

te, sino físicamente. Aunque de manera lateral, en *Distancia de rescate* se habla de muertes súbitas por intoxicaciones, abortos espontáneos, deformaciones, laceraciones en la piel, desmayos o la desaparición de algunos animales -por solo hablar de síntomas externos, visibles-. Y es curioso cómo muchos lectores asociaron esto a un costado terrorífico de la historia, a veces incluso fantástico, cuando en realidad son consecuencias reales de cómo se fumiga gran parte de lo que comemos todos los días. Así de ajeno nos es todavía el problema. Es verdad que en esta historia el campo se vuelve un espacio peligroso, pero no es el peligro sobrenatural o fantástico que a veces se asocia con los espacios naturales, lejanos a la ciudad. Es justamente lo contrario. Qué pasa cuando la artificialidad y la toxicidad con la que arrasamos la naturaleza, vuelve hacia nosotros desde la aparente pasividad del campo, y rodea las ciudades, amenazante.

Rompecabezas

Es cuentista y su primer premio lo recibió con su primer libro *El núcleo del disturbio*, distinguido por el Fondo Nacional de las Artes en 2001. Su segundo libro, *Pájaros en la boca*, recibió otro: el de Casa de las Américas. El tercero fue el Juan Rulfo, que recibió en París. Ahora, la revista británica *Granta* la incluyó en la lista de los mejores escritores menores de 35 años de lengua española. "Los premios siempre ayudan. Ayudan a cerrar los libros, a dejar de corregir y soltar. También, por supuesto, ayudan a difundirlos", dice Samanta sobre los laureles cosechados.

Habla muy poco sobre cómo llegó hasta aquí: "Estudié la carrera de Imagen y Sonido. Ya escribía cuando tomé la decisión de estudiar cine, y de hecho estuve averiguando antes sobre la posibilidad de hacer la carrera de Letras. Pero alguien me convenció de que aprendería mucho más sobre cómo contar una historia editando noches enteras en una moviola, preguntándome qué vale la pena mostrar y qué no, peleando por un segundo más o un segundo menos de determinada toma, que estudiando literatura española del siglo 19. La literatura es un oficio, se aprende escribiendo, luchando con el material, y el cine tiene mucho que ver con esto".

Esto, justamente, es lo que transmite su primera novela, *Distancia de rescate*, que clama a gritos una versión cinematográfica. ¿Continuará?

Agotados

Cuando la ley la impone el mercado, la letra la dicta el más fuerte. Y en el mundo de la edición de libros el más fuerte tiene triple apellido: Piguin Random House, la corporación que logró tragar 260 sellos editoriales. Entre ellos, Alfaguara, Sudamericana, Taurus, Aguilar, Grijalbo, Lumen y la ex Mondadori, hoy rebautizada Random House Literatura, responsable de que no puedas encontrar en ninguna librería la mejor novela de una joven autora argentina, también la más premiada y la más vendida de los últimos años: *Distancia de Rescate*, de Samanta Schweblin. En la página de Facebook de la autora, un lector se queja: "Recorrí 10 librerías y no pude comprarla". Samanta responde: "Gracias por el dato así patealeo un poco". El diálogo convive con la alegría de otra noticia: su novela figura entre las 5 más vendidas de ese mes. La incongruencia que revela la informalidad de la red social desnuda los principales interrogantes que se siembran en un mercado editorial hiper concentrado. Las librerías recorridas por *MU* -Hernández, Gandhi, Prometeo, Crack Up, Libros del Pasaje, Antígona, La Boutique del Libro, Paidós- se mostraron sorprendidas por la discontinuidad, en tiempos en los que vender bien la primera novela de una joven escritora debería ser algo celebrado por su editorial. El librero de Hernández precisa: "Sacaron una segunda edición de 2.000 ejemplares que se agotó en agosto del año pasado. Quiero creer que la tercera saldrá para la Feria del Libro, porque encima recibió un premio hace poco". La fe del librero fue desalentada por la oficina de prensa de la editorial: no hay planes de reedición, informaron. Las novedades de abril anuncian, en cambio, la salida de otros 43 títulos que Random House escupirá al mercado, entre ellos, *Cómo ser un Master-Chef*. Como siempre en estos casos, cuando las corporaciones quieren controlar qué se lee y qué no, Internet encuentra la manera de romper grilletas culturales: por 10 pesos se consigue una copia de la novela en formato pdf que llega por mail.



GENTILEZA SAMANTA SCHWEBLIN



1925 - 15 de enero - 2015

www.ateargentina.org.ar - www.eltrabajadordelestado.org - www.clate.org

La patota

EL LIBRO SOBRE LA CNU

Los periodistas Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal investigaron pasado y presente de la organización que mató a unos 200 militantes. Y con el libro, cosecharon amenazas.

En los años 70 existió en la ciudad de La Plata un grupo que logró ubicarse a la derecha del universo, combinando catolicismo en latín con trotyl y ametralladoras. Fue responsable de unos 60 asesinatos investigados actualmente por la justicia, aunque se calcula que el total asciende a unos 200 crímenes. ¿Dónde podrían estar trabajando en democracia las personas que integraron ese escuadrón de la muerte?

La respuesta se desprende de un libro sobre la Concentración Nacional Universitaria, llamado *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, que reúne 63 crónicas periodísticas publicadas por Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal en el semanario *Miradas al Sur*. El trabajo fue presentado como una entrevista pública en *Mu. Punto de Encuentro*. Novedad: al investigar el pasado el libro dice tanto sobre la actualidad que en dos presentaciones anteriores realizadas en las librerías *De la Campana* (La Plata) y *Como la cigarra* (Mar del Plata) derivaron en amenazas y rotura de vidrieras. Los ataques no merecieron espacio alguno en la prensa convencional, que tiene ideas levemente tuertas sobre qué cosas ponen realmente en riesgo la libertad de expresión.

Cecchini: “Esos atentados no se han investigado. Hubo además acoso de la Policía Bonaerense al dueño de *De la Campana*, Raúl Campañaro, al que tuvieron incluso demorado unas horas bajo la excusa de una investigación inexistente y luego le enviaron policías a la casa. Uno de los agentes se disculpó: ‘Perdón, nos mandan’, le dijo a Raúl. Pero además hay muy pocos testigos de los hechos de la CNU en La Plata y uno de los principales, Daniel Pastorino, viene recibiendo amenazas desde hace un año ¿Y desde dónde hicieron las amenazas?”.

La charla recién empieza y ya tiene el vértigo de los sucesos narrados en el libro: “Las amenazas se hicieron desde un teléfono público de una cárcel bonaerense, desde el Patronato del liberado y desde la Municipalidad de la Ciudad de La Plata”.

Esa municipalidad tardó meses en contestar el requerimiento judicial para identificar el teléfono usado para amenazar, y quiénes tenían acceso al mismo. Cecchini: “Para nosotros no es casual que la secretaria del actual intendente de La Plata sea Susana Gordillo, ex mujer de Juan José Pipi Pomares, número 2 de la patota de la CNU que comandó Carlos El Indio Castillo. Ellos son los únicos dos integrantes de la CNU de La Plata que están presos y van a ser juzgados este año”.

Dato: Pipi Pomares, como cuentan en el libro, al ser detenido en 2011 era asesor del Frente para la Victoria en el Senado bonaerense y había sido nombrado en Planta Permanente. “Contra la investigación que hicimos se armó una juntada de firmas en

apoyo de Pomares en el PJ platense, a pedido del propio juez que debía juzgarlo, Arnaldo Corazza, y de su secretario Ricardo Botto, para dar un aval moral que permitiera liberarlo”, cuenta Cecchini. “A mí me llamó, además, un diputado que era del FpV y ahora está con Massa, Juan Amondarain. Me dijo: ‘Córtenla con lo del Pipi, que es un compañero’. Le tuve que responder: ‘No soy compañero de asesinos’”.

El reciclamiento de Pomares se había dado durante la intendencia platense del actual Ministro de Justicia y Derechos Humanos, Julio Alak, en el área de Desarrollo. Cecchini: “El PJ bonaerense los absorbe para hacer tareas pesadas, meterse con punteros en barrios y villas, imponer miedo y condiciones a otras agrupaciones territoriales”.

Reciclados

El juez Corazza murió en 2014, mientras se incrementaban las denuncias sobre los fusilamientos cometidos por la CNU en los 70. Elizalde Leal: “Estuvimos con Gabriel Mariotto, que como vicegobernador es presidente del Senado provincial, le explicamos bien la situación de Pomares, que era asesor del FpV y por qué fue detenido, pese a lo cual seguía cobrando su sueldo. El propio Mariotto lo hizo dar de baja”. La movida para defender al Pipi quedó, en términos ciclistas, pedaleando en el aire.

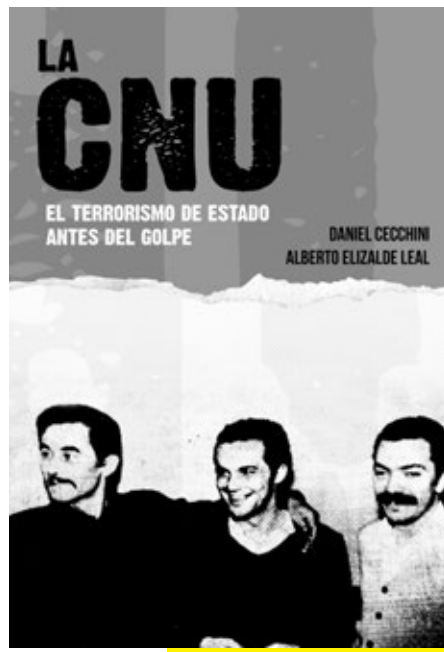
Otros casos de reciclaje de matones: “El Indio Castillo se había ubicado como asesor del diputado carapintado Emilio Morello, después de Aldo Rico, y estuvo prófugo durante los últimos 7 años sin que nadie se ocupara de molestarlo”.

Otros: “Martín Pucho Sánchez fue diputado provincial por el PJ en el comienzo de la democracia”, cuenta Cecchini.

“Los primeros que detectamos cuando empezamos la investigación fueron Ricardo Calvo, alias *Richard*, y Antonio Jesús, alias *Toni*: uno era Director de Referencias Legislativas, y el otro era Director Legislativo, ambos de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires”, entidad precedida de la palabra honorable.

El Papa Anticristo

La CNU nació en los 70 inspirada por el teólogo y filólogo Carlos Disandro, quien había logrado establecer relación con Juan Perón durante su primer gobierno, introdujo la idea de la “sinarquía internacional” (el mundo dominado por una alianza de judíos, marxistas, masones y católicos contagiados), sostenía que Juan 23 era un enviado del Anticristo, lo que hacía que el Papado estuviese vacante. Entre sus admiradores estaban Alejandro Giovenco y Patricio



En la foto y en la tapa del libro se muestra a Rucci junto a los fundadores de la CNU.

Fernández Rivero, que desplegaron la CNU con sedes principalmente en La Plata y Mar del Plata. Bautismo de fuego: el asesinato de la estudiante Silvia Filler (19 años), en Mar del Plata, en 1971.

El libro funciona como una novela negra por entregas. La tapa muestra al entonces líder de la CGT José Ignacio Rucci abrazado a Fernández Rivero junto a Juan Carlos Gómez, uno de los que intervino en el asesinato de Filler. “Primero pensamos en hacer el libro, pero vimos el tipo de material que encontrábamos y decidimos publicar las crónicas en *Miradas al Sur*. Y el libro terminó haciéndose al reunir esas crónicas”.

El texto va describiendo homicidios como el “5 x 1” en el que mataron docentes, sindicalistas y estudiantes en La Plata, y una rima posterior: “11 x Ponce”; todas venganzas contra asesinatos cometidos por Montoneros que se devolvían con indización de cadáveres de gente indefensa.

“Al principio era un grupo de choque” cuenta Cecchini, “pero la cosa cambió a partir de enero de 1974 cuando Perón desplaza

al gobernador Oscar Bidegain, y asume Victorio Calabró, de la UOM, con sus propios culatas sindicales y fluidos contactos con el aparato policial y militar con el que jugó siempre a favor del golpe contra Isabel”.

La CNU se ligó estrechamente a la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) otro grupo paramilitar de asesinos creado por el ministro y secretario de Perón, José López Rega, comandado por sujetos como el agente de inteligencia Aníbal Gordon. “A partir de ese momento la CNU pasó a formar parte del aparato represivo estatal, conducido en última instancia por los propios militares”, explica Elizalde Leal.

“Antes del golpe todavía no había desapariciones. La idea era sembrar el terror con la aparición de militantes acorralados a balazos”, explica Cecchini. Nunca ahorran: cada cuerpo aparecía con no menos de 20 ó 30 balazos, o se hacía explotar a los capturados atados a bombas de trotyl.

“Después del golpe, los matones de la CNU quedaron bajo la órbita militar, pero seguían robando para enriquecerse porque eran un grupo lumpenizado que desobedecía, en ese sentido, al sector militar que les reclamaba no hacer negocios paralelos con las zonas liberadas. Por eso varios integrantes de la CNU terminaron siendo detenidos por delitos comunes”, cuenta Cecchini. Gracias a eso, años después reclamaron y cobraron indemnizaciones como supuestas víctimas de la dictadura militar. “Los que asesinaron a cientos de personas en el marco del Terrorismo de Estado se presentaron ya en democracia como víctimas para seguir sacando rédito económico, con la complicidad de sectores judiciales y políticos”.

Este año habrá juicio en La Plata contra Pomares y Castillo y en Mar del Plata uno aún mayor, con 11 imputados por los crímenes allí cometidos por la CNU. La historia sigue abierta.

Bonus sobre periodismo

El libro recobra la desusada idea de la investigación periodística, y a partir de eso la charla sobre la CNU abrió reflexiones sobre el periodismo actual. Elizalde participó en los comienzos de *Página/12*. “Conocí a Jorge Lanata en aquella época. Siempre fue un vendedor de humo. Eso aportó para instalar a *Página*. Antes y ahora sólo tenía era un interés que ha quedado claramente expuesto: ganar mucha plata. Nadie debería sorprenderse por lo que hace ahora”.

Otro concepto de Elizalde: “Creo que el periodismo como se lo entendía tradicionalmente no existe más. Las empresas se han convertido en máquinas de operar políticamente, tanto las oficialistas como las no oficialistas. Tiempo es como *Clarín*, con fines más loables si querés, pero lejos de la esencia de lo que es un diario”.

Cecchini: “Nosotros hemos podido investigar muy bien y con libertad en *Miradas al Sur*. No hubiéramos podido hacerlo en otros lugares. Pero en términos más generales, creo que se dio muy mal desde el oficialismo la batalla de medios, con mucho ‘sí señor’. A medios patéticos como *Clarín* y *La Nación* se los podría combatir mucho mejor haciendo periodismo”.

Elizalde rescata a las experiencias autogestivas: “El periodismo hoy se refugia en algunas de esas publicaciones independientes hechas en base a mucho esfuerzo, en las que se traza una agenda propia. Ahí se nota algo que no se veía desde hace mucho en el oficio: una épica”.

Martes 20hs
Viernes 18hs

Escuchalo en el 101.7FM
o www.subteradio.com.ar

SEÑALINFORMATIVA
101.7fm

Producción:
Roberto Cartes
Conducción:
Norberto Filippo

senainformativa2010@gmail.com

/programa.senal

@senainformativ

En el conurbano hay una red informativa
Los medios de la Universidad Nacional de La Matanza

el1digital.com.ar

RADIO universidad
FM 89.1

UNLaM.tv

Universidad Nacional de La Matanza - Instituto de Medio de Comunicación

Los hombres de la vaca

MANU CHAO Y HUGO LÓPEZ

Las corporaciones, las comunidades, el modelo extractivo de ideas, sueños y bienes comunes. La política, la depresión y el futuro. Temas para esta charla inolvidable del músico francés y nuestro colifato ilustre.

A penas lo vimos en Ferro, el 19 de marzo pasado, Hugo López le preguntó: ¿Cómo hacemos para no perder la alegría, Manu?

“Pasito a paso, Hugo... como las vacas”, le retrucó Manu Chao.

Aquella respuesta nos dejó pensando...

Manu Chao y Hugo López se conocieron en 2005 en los jardines del Hospital Borda, desde donde transmitía su programa Radio La Colifata, del que Hugo es uno de sus fundadores. Unos días después Manu tocó en un recital en el estadio de All Boys y le pidió a Hugo que lo presentara. Hugo no sabía muy bien que decir, pero la poesía y la pasión lo inspiraron hasta arrancarle a la multitud enardecida la ovación y el aplauso. Años después ambos lo recuerdan en este reencuentro. Y ríen.

“Estamos en medio de una tormenta económica y climática. Quiero vivir para ver qué pasa después y para volver a encontrarme con mi amigo Manu Chao”, dice Hugo, 81 ardientes años, integrante desde 2010 de nuestra cooperativa y conductor del programa de salud mental y derechos humanos *El hombre de lavaca*.

“Soy el hombre de la vaca, Manu, ¿Sabés que no es un personaje inventado: existió de verdad?”, arranca Hugo. Y cuenta la historia: “Omar Viñole era un poeta, veterinario y periodista que, en los infames años 30, para demostrar su descontento hacia la política de los gobierno y las corporaciones realizaba manifestaciones acompañando de una vaca. Se presentaba en la Sociedad Rural o en el Congreso Nacional con su vaca, a que siempre dejaba una deposición en el lugar porque él le daba algún laxante. La performance constaba de eso: un discurso que cuestionaba a los conservadores de su época y recitaba a viva voz, como hablándole al animal, y la bosta de la vaca como respuesta. A Viñole enseguida se lo llevaba la policía, pero más de una vez la que fue presa fue la vaca”. Manu se ríe.

Hugo pregunta:

¿Qué significa hoy plantarse frente a las corporaciones y junto a las Madres del barrio Ituzaingo, de Córdoba?

Manu Chao: Irme a dormir con la conciencia tranquila cada noche. Hacer lo que puedo para apoyar movimientos y luchas que son indispensables. Cada uno desde su lugar, desde su sabiduría, desde lo que pueda aportar, tiene que hacer algo. Se trata de eso. **No sirve que aporten cinco, tenemos que aportar todos si queremos cerrar Monsanto, porque la única solución pasa por ahí. En mi caso yo necesito sentir que estoy haciendo algo útil en mi vida, para mis hijos, para los de todos. Tenemos que hacer mucho para dejarles un futuro posible porque las expectativas son pesimistas.**

Hay un argelino increíble en Francia llamado Pierre Rabhi, agricultor, impulsor del agro-ecologismo. Él dice tener la solución para resolver el problema del hambre en el mundo. Sin Monsanto y sin Round Up, porque no se trata sólo de denunciar, sino de aportar soluciones. Él siempre cuenta una historia: “Se incendia la floresta y entonces todos los animales huyen. Sólo el pajarito se queda e intenta apagar el fuego con una gotita de agua, entonces los otros animales le dicen: ‘pero estás loco no ves que tu gotita no sirve de nada’. Entonces él les responde: ‘yo he hecho mi parte’. Creo que hay optimismo en el sentido de que cada vez más gente está tomando conciencia del problema y la lucha contra Monsanto se está ampliando, no sólo aquí sino en el mundo entero. Lo de Monsanto ha tocado la fibra de mucha gente, incluso gente que no está politizada. Tengo un cierto optimismo de que se va a conseguir que Monsanto se vaya. En algunos países se ha prohibido el uso de Round Up. La Organización Mundial de la Salud declaró que el glifosato puede provocar cáncer. Monsanto ya sabe que tiene un problema.

¿Qué es lo que te ha llevado a un compromiso con comunidades que luchan en distintos lugares del mundo?

No sé decirte si la conciencia política y so-



JULIETA COLOMER

cial llegó antes o después de la música. Crecí en una familia donde existía esa conciencia. De pequeño, a mi casa llegaban refugiados políticos de España, de Argentina, Uruguay, Chile. En esas reuniones yo escuchaba sus conversaciones, aunque quizás no entendiera todavía, pero ya estaba en el ambiente. La educación que puedas tener en casa, de niño, te abre la cabeza. Determinadas visiones de lo colectivo o lo individual te van marcando. Crecí con una visión de lo colectivo.

¿Cómo se sale de la tristeza, de la depresión? Porque yo estuve internado, pero es mucha la gente que tiene problemas de ánimo.

También pasé por ahí. Tuve mis fases depresivas. Decir cómo se sale es difícil porque cada camino es diferente. No creo que haya una receta para todos. La receta que te da la sociedad hoy en día es la peor de todas: la pildorita. Y tenemos a mucha gente bajo pildoras para poder aguantar. No se trata de eso. Hay que salir de eso. A mí, de ese mal paso, me sacaron las vacas.

Hugo y Manu Chao junto al dibujo de una vaca, que para el cantante ha sido un símbolo de algo que lo sacó de momentos muy tristes.

Misterio rumiante

Manu no quiere agregar mucho sobre este tema de las vacas: “Ya se los contaré en otro momento. Lo único que puedo decir, ahora que ya pasaron muchos años, es que fue una época muy difícil y muy triste de mi vida. Y las vacas me ayudaron muchísimo. Pero hoy en día estoy contento de haber pasado por ahí porque cuando salí me di cuenta que era mejor persona: al final me sirvió. Me hizo crecer. El momento no se lo deseo a nadie, pero si consigues salir de eso, sin entrar en la facilidad de la pildorita, acaba siendo un paso de la vida positivo”.

Estuve internado justo en los años de la dictadura. Siempre pensé que de alguna mane-



Semana de Formación Docente para la Ciencia Digna y la Salud Socio Ambiental

Del 15 al 19 de junio de 2015

**Facultad de Ciencias Médicas
Universidad Nacional de Rosario**

El evento incluirá

- 3º Congreso de Salud Socio Ambiental
- 2º Congreso Latinoamericano de Formación Docente en Ciencias Médicas
- 1º Encuentro de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad de América Latina

*Explotan, adulteran, contaminan,
desocupan, desalojan...*

¿hace falta seguir apoyándolos?

No compres más a las grandes

empresas,

sumate a una opción de consumo

popular y solidario

Puente del Sur

puentedelurcoop@gmail.com

www.puentedelurcoop.com.ar

Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053

Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indigenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

Infomes e inscripciones en
www.fcm.unr.edu.ar

f Equipo Extensión FCM
t @ExtensionCM

ra me había salvado, porque sino podría haber sido un desaparecido. Pero hoy en día pareciera haber más salidas: el arte, la música, el juntarse con otros, ¿lo ves así?

Pero si tienes la voluntad. Cuando estás deprimido ni siquiera te apetece el esfuerzo. No tienes fuerza. Ese es el problema, porque recursos hay. Siempre llevé dentro esa pequeña tristeza. Hay que aprender a convivir con ella porque ¿cómo puedes vivir feliz en un mundo tan feo? Ser feliz cuando las cosas van tan mal sería de un egoísmo radical. Pero creo que conseguí transformar esa energía negativa en algo positivo a través de la música. Mis conciertos son alegres, pero si lees las letras de mis canciones vas a notar que son tristes. Yo encontré en la música una terapia personal para aguantar y positivar la tristeza. **¿Cómo definirías el modelo extractivo?** Inconciencia suicida colectiva.

¿Y no se puede pensar que hay también un modelo extractivo de nuestras ideas, sueños, sentimientos?

Hombre, sí. A través de los medios de comunicación, de los videojuegos. Los juguetes de los niños son un arma de condicionamiento del pueblo. Yo soy de la generación de la televisión. Fue la tevé la que nos formateó a nosotros. La mitad de los chicos de mi barrio querían ser Bruce Willis. Y tener las Nike, las Adidas, el auto de Ronaldo y el dinero de Messi. Porque es lo que muestra la tevé. Hoy en día hay más diversidad. Se multiplicó la información con Internet. La tevé sola ya no puede canalizarla. Hay tanta información que acaba volviéndose desinformación porque no nos dan el tiempo para digerirla. **Estamos en la época de la Torre de Babel, un cachivache de palabras. Es un momento curioso. Ni positivo ni negativo.** Personalmente me preservó un poco, ya no quiero participar tanto en esa Torre de Babel, por eso paso poquísimo por los medios de comunicación. Lo positivo es que uno sabe dónde ir a buscar la información que realmente le interese y que hay muchas más posibilidades que hace unos años atrás.

Se mueven las vecinas

El otro día estuve conversando con jóvenes españoles de Podemos...

Está bien lo que hacen, aunque ellos eligieron la vía electoral. Yo elijo la vía del vecindario. Creo que enfrentarse globalmente al sistema ya no sirve. Creí en eso cuando era joven. Ahora donde veo resultados y me siento verdaderamente útil es trabajando a nivel local, en comunidades que se organizan entre ellos para buscar la solución a los problemas. Ganar pequeñas batallas locales. A nivel local uno ve que es posible pues se están consiguiendo cosas. Además de la sabiduría de cómo hacerlas. La única manera de tocarlos los huevos a las corporaciones es no consumir.

Conseguir una hectárea para sembrar y consumir de nuestra propia huerta....

Es la única manera para realmente asustarlos. **Podemos salir 4 millones a la calle a manifestar y a las corporaciones no les molesta porque saben que después nos vamos al supermercado. Pero si esos 4 millones no consumieran, ahí se les jode todo el sistema, porque todo el sistema está basado en el consumo.** Entonces la solución es intentar la ayuda entre vecinos, compartiendo alimentos y sabiduría: eso significa menos consumo para el sistema. El trueque, el huerto. No sólo para tener nuestros propios alimentos, sino porque es un remedio contra la depresión. En los barrios donde hemos hecho huertos nos agradecen las señoras, que al cuidarlos vieron que las ayuda para sacarse los malos pensamientos de la cabeza. Entonces, cuando puedes hacer las cosas tú mismo, te comes tu tomate plantado en el terreno abandonado que pertenecía antes a un banco, y que ocupaste para montar el huerto junto a las vecinas entonces... ¡a ver quién las saca a las señoras del huerto! **Ahí está el poder...**

Sí, es re-encontrar esos lugares comunitarios que en las grandes ciudades nos están quitando. Sobre todo en Europa. Yo crecí en las afueras de París donde los únicos lugares comunitarios que tenía el barrio eran el bary la gasolinera. ¡Mucho mejor el huerto! Creo que eso está creciendo: cada vez más gente hace sus propios huertos. No son solamente de verdura: yo los llamo huertos humanos. Son huertos de humanidad. Cada vez menos gente cree en el sistema. Cada vez más gente tiene el instinto de conservación dentro de su barriga. Y no sólo personas politizadas o que pertenezcan a determinados movimientos, sino que cualquier persona sabe hoy, en cualquier lugar del mundo, que algo anda mal, que las cosas no pueden seguir así. No sé si vamos a ganar la pelea contra el monstruo, porque estamos en una carrera contra el tiempo que es cruel. El monstruo es tan rápido y tan descabellado que capaz que nos vamos todos a la mierda dentro de poco. Porque se va a montar un caos generalizado de un momento a otro. No sé si habremos tenido tiempo con nuestros huertecitos de llegar a desequilibrar la balanza para el otro lado, pero el intento es necesario. Y no hay otra salida. Creo que en estos últimos diez años el 80 por ciento de la población del planeta tomó conciencia de que tenemos un problema.

Me acordé de una poesía de Tejada Gómez que dice:

Aquel hombre de corazón tierno se pasó su vida trabajando doce horas. Un día su pobre corazón estalló en una esquina.

Se fue al cielo.

Dios bondadoso, acariciándole la espalda, le dijo: ¿Qué cuentas de la vida?

Y aquel hombre de corazón tierno dijo: ¿Qué vida?

El camino de la autosuficiencia es de una lucidez absoluta. Para ello necesitas tierra. Para tener tierra tienes que comprarla o de lo contrario ocuparla. El problema no está en el campo sino en las periferias. Hace poco es-

tuve en una toma en Cali, Colombia, y la gente me decía: "Nosotros somos personas humildes del campo, pero nos consideran pobres y, sin embargo, en nuestras casas nunca ha faltado la comida: vamos al río a pescar y nuestros niños tienen comida. Ahora nosotros sabemos que esos pescados tienen cianuro. Entonces: ¿qué hacemos? ¿Les damos ese pescado a nuestros hijos? ¿Los dejamos con hambre o los envenenamos?"

Las nuevas mafias

¿Cómo ves el futuro?

El futuro es un gran interrogante. Puede pasar de todo. Seamos utópicos y positivos ¡y que los huertos ganen la carrera! Mi lucha es ganar esa carrera. Pero **lo cierto es que si muchos vamos contra el sistema, el sistema reacciona cargándose la democracia. Tiene que recurrir a la dictadura para seguir funcionando. El día que el pueblo diga "No", la economía va a decir: dictadura. Claro que una dictadura bajo nuevas formas mafiosas.**

Pero entonces, ¿qué hacemos?

Nuestra lucha cotidiana tiene que lograr que cuando llegue ese momento nosotros seamos la mayoría. Tenemos que lograr que no se implanten las mafias. Mirá lo que sucede en México, en Rusia, me atrevería a decir en Francia. Quién manda: ¿los políticos o las organizaciones mafiosas?

Te respondo con otro poema:

Los colifatos, los artistas, los poetas, los músicos decimos:

La era del Homo Normalis debe ser barrida antes de que en su estupidez

haga explotar el planeta entero.

Desde la enfermedad gritamos

a favor de una mutación antropológica

a la única revolución digna de llamarse así.

Es simple:

¡Queremos vivir nuestras vidas!

¡Tenemos el derecho de ser felices!

No vamos a hacer ninguna revolución.

¡Somos la revolución!

¡El homo normalis acabó, Hugo! Ahora tiene que llegar el homo mutantis. Le tengo confianza a la juventud. Porque esos chavales ya no piensan como nosotros, son más rápidos, activan en su cerebro otros caminos. Ahí está la esperanza.

Para despedirme te voy a dar un diploma de Colifato Ilustre Planetario porque viajás por todo el mundo. Te lo doy de todo corazón, con el permiso de mis compañeros y de su inventor, que se llamaba Trinity.

Un honor Hugo, ahora que tengo diploma voy a pasearlo por el planeta.

Entonces, Hugo despliega un diploma imaginario que Manu toma en sus manos con una solemnidad que conmueve.

Quien escribe estas líneas fue testigo de ese momento, mágico por irreal, pero también por la alegría de permitirse el juego.

Eso también es arte.



SUSY SHOCK

Soy

¿Qué soy?

¿Importa?

Siempre hay alguien que lo preguntaba esas noches de arte luminoso de la Casa Mutual Giribone a donde el límite del escenario se iba haciendo tan finito.

"Soy arte", digo, mientras revoleo las caderas y me pierdo entre la gente y su humo cigarro y su brillo sin estrellas y su hambre de ser.

Travesti outlet, bazaría del ángel o el cometa que viene a despabilarte el rato que estemos, el rato que nos toque en suerte transitar, mientras La Garnier desgarró su canto a puro inglés narco-anarco-arco (pa' que el Imperio lo entienda en su propio idioma).

Hay máquinas-machines que nos abruma, algunas hasta suplantando el hambre del amor, el olor del amor, el color del amor, el dolor del amor, y yo no quiero eso.

Se me salió un taco, se me corrió el rímel, se me atascó la voz, pero nunca el sueño.

Pajarito de Vonnegut en Paternal cada Noches Bizaras crecemos y no importa qué somos, si alcanzamos a poder serlo...

el resto es máquina y yo no.

Caracoles
y Hormigas

DISTRIBUIDORA DE
PRODUCTOS ORGÁNICOS,
COOPERATIVOS
Y DE LA ECONOMÍA SOCIAL.

www.caracolesyhormigas.com.ar

pedidos@caracolesyhormigas.com.ar
011-4763-0732
011-6712-3048

Canasta Básica
\$12.000
Aumento Salarial
del 40%



INTRATABLES

Del Moro conducción



Una charla con el hombre que sintetiza un fenómeno: la política se volvió *Intratables*.

Dice Santiago del Moro en medio de una discusión agitada y frente a cámaras, entre cinco panelistas, dos diputados nacionales, un ministro y dos candidatos legislativos: “Paren: esto es un programa de televisión”. Al costado hay un panel con gente de la Villa 31 que fue al estudio de América para contestarle a otro grupo de gente de la Villa 31. Ambos responden al Gobierno Nacional, pero uno tienen fuertes críticas a otro sector del oficialismo, al que acusan de haber retirado unos planes sociales.

Podrá decirse de *Intratables* que es un circo descontrolado, que es un programa frívolo, que importa más el grito que una propuesta, que no se debaten ideas sino que se entrecruzan chicanas. Lo que no podrá negarse jamás es que representa como nadie el escenario político actual. No es que *Intratables* denigra a la política: fue la política la que se volvió *Intratables*. Y lo único que hizo *Intratables* fue entender el

pulso de la política actual y llevarla a la pantalla.

“Yo siempre fui un conductor de televisión y la política me encontró a mí”, dice Santiago del Moro, conductor del programa. Santiago estaba haciendo *Infama*, un programa sobre farándula que sigue estando (con otro conductor) por las tardes en América, cuando lo llamaron del canal. Le ofrecieron hacer un programa “de actualidad y sólo por el verano”, y agarró viaje, a pesar de que eso significaba estar siete horas al aire, entre la radio y los dos programas de tele.

Pasó el verano, el programa siguió y pronto comenzó a cambiar. “Empezaron a venir políticos, el programa funcionaba y se abrieron puertas a otros temas más profundos -cuenta Del Moro-. Y quedaban relegados los temas frívolos del verano. El valor agregado que tuvo *Intratables* fue poner a un tipo que venía de otro palo. Yo le imprimí otro timing diferente del garrón del programa político. Porque toda la vida

los programas políticos fueron un emboile”. Fue así que el conductor se transformó en un gran conductor. Como Perón.

“Este es un programa corto -sigue Santiago-. Títulos, 140 caracteres. Es muy difícil ser preciso diciendo algo corto y contundente. Además, en *Intratables* hay gente muy preparada, entonces el pelotazo puede venir en cualquier momento. Y para tener esa respuesta corta que te haga ganar la pulseada tenés que tener mucha cintura política, tener verdad o haberte *coacheado*. Que eso es lo que hacen los políticos estos años: se preparan para un programa de televisión”.

“*Coachearse*” es un neologismo que significa “pasar por un *coach*”. Sí, podría decirse “entrenador”, pero en la política todos le dicen *coach*. Y del sustantivo se saltó al verbo, que hoy se conjuga con naturalidad. Sí, hay gente que se entrena para ir, por ejemplo, a *Intratables*. Santiago cuenta el caso de Carlos Reutemann, que luego de sellar su acuerdo con el PRO en Santa Fe, preguntó: “¿Pero tengo que ir a *Intratables*?”

Del Moro: “El tipo tenía terror. Porque claro, es gente de otra generación, acostumbrada a otro tipo de entrevistas y por ahí vienen acá y se la recibe muy bien, todo muy lindo con las dos primeras preguntas, pero enseguida viene la catarata y hay gente que no la sabe sortear. Hay algunos que se deprimen y no vienen nunca más”.

“Desde acá no estamos cambiando el mundo”, aclara Santiago, por si hiciera falta. Y agrega: “La gente después va a votar por lo que decida, no por lo que diga un programa de televisión. Yo no quiero bajar línea ni llevar agua al molino de nadie. Pero hay gente que simplemente sentándose en un programa de televisión transmite más verdades que otra”.

Del Moro dice que trata de tener siempre las riendas del programa. Y que cuando las discusiones se ponen muy espesas, trata de tener las riendas bien cortas. “Tengo mucha sensibilidad y me doy cuenta qué invitado está caliente, cuál está más o menos... tengo ese termómetro”,



explica. Pero algunas veces siente temor de que las cosas se le vayan de las manos. Como cuando sentó al lado a los radicales Nito Artaza y Facundo Suárez Lastra y este último insinuó que el senador y ex cómico era un “radical k”. Artaza empezó a tomar del brazo a Suárez Lastra y el asunto se puso denso. “Eso en un momento de calentura y con el ego herido, en un boliche bailable termina en trompada –reconoce Santiago-. Acá no quiero que pase lo mismo, pero la presión de la cámara y tanta gente del otro lado puede hacer que se me vaya de las manos. No es lo que busco. Si buscara que la gente se pegara, podría hacerlo. Bastante calientes son los debates. Pero no es la idea, no es lo que nos sirve”.

Podría pensarse que si hay algo que une a los políticos con la gente de la tele es que ambos son capaces de hacer lo que sea: unos por un voto, otros por un punto de rating. Santiago aclara: “Soy un enfermo del rating, me encanta el rating y el que te diga lo contrario en televisión, está mintiendo. Pero es la primera vez que me toca hacer un programa de televisión que trasciende el rating. *Intratables* está en la calle, los políticos quieren venir porque creen que los

humaniza y les permite mostrarse desde otro lugar, porque es un programa político pero no es un programa de nicho. Aunque obviamente tiene que medir”.

Así como hay puntos en común entre políticos y personajes de la farándula, también hay grandes diferencias. “A mí me impresionó de entrada que en la farándula a veces las peleas están armadas, pero cuando los famosos se pelean, se pelean en serio –afirma Santiago-. Y para que se amiguen pueden pasar años. Los políticos se chicanean al aire con cosas tremendas: pueden acusarse de narcotráfico o trata de personas. Pero se terminó el programa y se saludan”.

Santiago está en Twitter. Su cuenta tiene un millón 161 mil seguidores. Y Santiago sigue a... ¡nadie! “Soy una persona que trabaja mucho y tengo una vida –explica-. Entonces siempre lo que intenté es que el sistema no me comiera. Desde que entré en un estudio de televisión en Much Music me di cuenta que ese era mi espacio, mi vocación. Antes, en mi pueblo (Tres Algarrobos, al Oeste de la provincia de Buenos Aires, 3 mil habitantes) trabajé haciendo radio desde los 11 años”.

“En Much Music –continúa- tomé contacto con la fama, con que te abrieran las

puertas de los boliches y con el reviente del rock. Me di cuenta que era un camino muy peligroso, que no tenía nada que ver con mi plan. Entonces traté siempre de mantenerme en eje: yo no soy parte del medio, yo vengo acá a trabajar. Lo hago de una manera honesta y responsable, pero termino y me vuelvo a mi casa. Si seguía enganchado en Twitter iba a tener una vida virtual, que se sumaba a las siete horas por día que estaba al aire. Tengo dos hijitas y eso me hubiera llevado puesto. Entonces dije: ‘No sería muy democrático seguir a uno y no a otro. Así que sigo a todos o a nadie’. Y no sigo a nadie”.

Quizá la clave del laburo de Santiago –eso que él llama “ser conductor de televisión”– sea tener en claro cuáles son sus virtudes y cuáles sus limitaciones: “Lo genial que tengo es que no tengo pretensión de nada. No quiero ser el mejor entrevistador del mundo, ni nada. Soy conductor de televisión. A mí me gusta preguntar fácil. Cuando en el programa se eleva un poco el nivel, yo trato de bajarlo”.

Insiste: “A mí me gusta que se hable fácil y concreto”. Sabe que así se diferencia de los políticos. “Una de las estrategias que tienen los políticos es enroscarte para

no terminar hablando de nada. No hay nada que le guste más a un político que pegar las frases para que no puedas repreguntar y llevarte por cualquier lado y, cuando te querés acordar, se hizo tan largo y tan aburrido que te tenés que ir. Pero yo tengo un termómetro interno. Soy muy ansioso y necesito respuestas cortas y concretas. Mi objetivo no es hacer un programa político. Podría mañana hacer un programa que hable de ping pong en chino y sería igual. A mí me gusta hacer programas de tele, y lo hago con lo que tengo. Obviamente, acá descubrí un mundo que es nuevo para mí, y que me fascina”.

Ese mundo político, sabe, lo tiene a él como un candidato. “Me llamaron a fin del año pasado de un partido que no quiero decir cuál fue. Ni el Frente Renovador ni el oficialismo. Me habla un jefe de prensa y me dice: ‘Te llamo porque como vos dijiste que querías dedicarte a la política...’. Y le contesté: ‘Nunca dije eso’. Los políticos siempre tratan de enroscarte en su juego”. Y enseguida aclara: “No es lo mío. Nunca digas nunca, pero hoy me parece algo muy lejano”. Lo dice convencido, pero lo mejor es no creerle: con la política nunca se sabe.



JULIETA COLOMER

Poner el cuerpo

DIEGO MAURIÑO Y EL TEATRO FÍSICO

Creó un método y una filosofía que se inspira en una lectura de la época. No apuesta al talento, sino al entrenamiento y el trabajo colectivo. Y por hacer eso, lo condenaron.

Todo lo que nace de una pregunta es siempre revelador. Y él comienza su unipersonal preguntando: ¿Esto es teatro? La sala es inmensa y hoy está completa. La función pasada no y por eso Diego Mauriño ideó esta mezcla.

Las abuelas llegan en sillas de ruedas o con bastón. Las chicas y los muchachos llegan en manada y hacen cola admirando el enorme predio del Hogar San Martín, el geriátrico público en el cual Mauriño está cumpliendo su condena.

Si esto fuera teatro, la obra podría resumirse en cuatro actos:

1. El gobierno porteño clausura el Teatro del Perro, la sala independiente que sostiene Diego Mauriño y su grupo de

experimentación teatral.

2. Mauriño decide que la mejor respuesta es ofrecer al barrio funciones gratuitas.
3. El gobierno porteño considera que así viola la clausura, lo multa y lo procesa.
4. Mauriño acepta cumplir la condena haciendo su unipersonal en geriátricos.

Acá estamos, entonces, a las cuatro de la tarde de un feriado de sol, en la sala Nini Marshall del Hogar San Martín, junto a cientos de jóvenes que fueron convocados con un simple mensaje de Facebook para ver una función de teatro que se convierte en una ceremonia de risas y emociones compartidas con abuelas solitarias.

Y así, simplemente así, una arbitrariedad se transforma en un milagro.

¿Esto es teatro?

Hacer y pensar

En un gran galpón en Chacarita de techos altos, paredes sin espejo y piso de baile, tiene lugar otro ritual. Más de cuarenta cuerpos corren, se arrastran, caen, se levantan, gatean, gritan, bailan y, sobre todo, transpiran juntos, durante cuatro horas, sin parar. Son cuerpos de veintipico o de cincuenta, que cumplen los mismos ejercicios con la misma exigencia. Son fotógrafos, cineastas, músicos, actores y dramaturgos que entrenan danza y actuación en el centro y escuela cultural Teatro del Perro.

Comienza la clase: “Disfruten la fuerza de ese río que es el constante movimiento en este tiempo presente”, invita a sus alumnos el coordinador y director de la escuela, Diego Mauriño. Comienza entonces una música

frenética: Mauriño sube el volumen y todos saltan enérgicamente al mismo tiempo. La mixtura corporal se vuelve vértigo. Y queda claro que el deseo que incita a poner el cuerpo de esa manera tan intensa es muy concreto: comunicar con sensibilidad algo capaz de conmover al público.

Diego Mauriño es un joven actor, clown, docente, investigador y - aunque no se autodefine como tal- también bailarín. Se crió desde los ocho años en el Instituto Vocacional de Arte y el Conservatorio Nacional de Música Manuel de Falla y luego pasó por varios institutos de arte y teatro. Mauriño dice sobre su currículum: “Tengo más años de dar clases que de entrenamiento”.

La docencia, entonces, fue lo que le enseñó un camino nuevo, que creó junto al grupo de trabajo con el que durante todos estos años estuvo haciendo y pensando. Juntos bautizaron con el nombre de “teatro físico” eso que encontraron: una filosofía y una técnica, una teoría y una práctica, una forma de hacer y vivir el teatro. Remarca

Mauriño: “Lo que quise toda mi vida es esto: hacer teatro, tener un espacio, dar clases, pero nunca quise ni quiero construir un kiosco, que es lo que pasa mucho dentro del tallerismo. Por eso necesito saber dónde estoy parado, si lo que estoy haciendo sirve para algo”.

Esas preguntas abrieron el camino de hacer y pensar. O en su caso, moverse y pensar.

¿Eso es teatro?

Mo-verse

Si bien su escuela comenzó con clases de clown, luego se especializó tanto en lo físico que necesitó hacer un taller específico para trabajar lo corporal. Luego, otro para reflexionar y parir palabras. Lo bautizó “El laboratorio de lo mínimo y lo absurdo” y ya veremos por qué. El origen de ambos espacios fue la misma pregunta: “En principio, el motor fue cómo hacer para que el que está en escena se comunique con el público”. No sólo a través de la palabra, sino con el lenguaje del movimiento.

¿Para qué?

Para mover sentimientos, sensaciones, sensibilidades.

¿Por qué?

“Porque el arte en sí mismo cambia al mundo”, dice Mauriño con pasión y sin dudas.

Su hipótesis: “La megapolis atentó contra la cultura ancestral de la tribu. No sólo aísla, sino que individualiza. Las ciudades necesitan de un individuo concreto: el sobreviviente. Que vaya y venga y produzca y consuma sin poner nunca el cuerpo en ese proceso. Automatiza”.

¿Qué tiene que ver esto con el teatro?

Su premisa: lo teatral es necesariamente físico. “Los talleres de teatro te dicen que el cuerpo es tu instrumento, después te hacen mover un poco las muñecas, caminar por el espacio y ya está. Eso no es trabajo físico. No podés poner el cuerpo si no lo entrenaste porque no sabés cómo hacerlo. El teatro tiene que ver con generar la empatía física entre un cuerpo que está frente de otros cuerpos, y para lograrlo hay que entrenar con ese fin”.

Entrenar.

No es ensayar, no es practicar, no es estudiar. Es entrenar.

Quizá en ese verbo se entienda la articulación entre el teatro y la danza, pero también toda la filosofía que recorre estos ejercicios. “Nosotros buscamos cómo precisar el uso del cuerpo para potenciar la vivencia escénica. El taller se fue acercando cada vez más a la danza porque para mí la danza es pintar en 4D, es sacar todas las posibilidades dimensionales del cuerpo. Por eso bailamos mucho en las clases. Históricamente el ritual escénico siempre fue bailado y con música. Aunque después elijas una acción como caminar, primero tenés que ver que ese paso tiene una calidad ritual que proviene de la danza”.

Para Mauriño es central entender que estar en escena siempre es intentar un acto de comunicación: “Nada de lo que pasa en nuestras clases es sólo para nosotros. Es una aceptación brutal, pero necesaria. **Todo lo que nos pasa - neurosis, miedos, miserias y placeres - tiene que estar puesto en juego en términos de acción.** Cualquier cosa que sientan en escena debe traspasar la piel con el objetivo de comunicarlo de manera efectiva, consciente y, por ende, potente”. Por esto, dos preguntas muy frecuentes en sus clases son: ¿Cómo estoy? Y seguidamente: ¿Cómo quiero estar? “La respuesta no siempre es libre o liviana. A veces, por muchos motivos, uno quiere vomitar las tripas en el escenario. Eso hay que ponerlo en juego sólo si sirve como herramienta de comunicación”.

Ritmo: esa es la palabra que enciende a Mauriño. Si la automatización es mecánica la ruptura es dinámica, diversa y múltiple: entrenar es, entonces, poner el cuerpo en diferentes ritmos para experimentar lo que cada uno aporta, despierta, despliega no sólo en una persona, sino en un grupo; no sólo en lo que se mueve sino en aquello que está quieto.



Una clase de teatro físico en el centro cultural Teatro del Perro, que fundó Diego Mauriño. El equipo actual se completa con Carles Ros, Maela Mirre, Pablo Viacava, Dafne Mansilla Rojas, Rocio de Belén Rodríguez y Sofía Sofrita Perrota.





¿Para qué?
Para sentir juntos. Nada menos.
¿Eso es teatro?

El teatro físico es así el resultado de una lectura de época que Mauriño define por la tensión entre lo individual y lo colectivo. **“La ciudad es un ámbito muy hostil para ganarse la vida actuando o bailando. La idea de hacer una carrera a partir de la fortaleza individual, del talento, es la que domina. Muchos vienen con la intención de fortalecerse para la competencia, pero se encuentran con el gran placer que da el ritual colectivo. Para mí, la pregunta clave es si querés correr una carrera o querés construir un oficio todos los días. Y la respuesta crea una práctica cotidiana muy distinta”.**

¿Cómo encontrar esas preguntas?

“Hay una contradicción que tiene que vivir cualquiera que emprenda un camino como artista hoy. Tenés que tener la coraza necesaria para sobrevivir en la megápolis que es hostil y poco amorosa. Pero, al mismo tiempo, tenés que poder destruir esa coraza en el escenario. Esa dualidad va a estar siempre. Lo que puede dañarte o ponerte en juego fuera del escenario, en el escenario te sirve para comunicar. Entonces hay que generar el contexto de contención para hacerse esas preguntas y usarlas”.

Las preguntas son tan variadas como las edades, profesiones, gustos y deseos. ¿Cómo encontrar lo común? “Me gusta pensar que la forma más completa de inteligencia es la intuición. Pienso que cada uno va a poner en

Mauriño fundó el el Teatro del Perro junto a Juan Onofri, el genial director de la compañía de danza contemporánea KM29. Hoy el lugar ya sufrió tres clausuras que Diego denuncia como una política de persecución a los espacios independientes.

juego todos los conocimientos previos que tenga. Por ejemplo, el otro día una fotógrafa me habló del espacio negativo que dejan los cuerpos cuando se mueven. Es una idea que yo no había pensado porque no tengo sus mismos conocimientos y me sirvió mucho. Esa riqueza permite una investigación y un aprendizaje real y constante”.

¿Eso es teatro?

El muro

Hoy Mauriño está en proceso de escritura de *La Primera Pared*, un libro que va a contener parte de su investigación sobre esta técnica. ¿Por qué el nombre? “Porque para mí el teatro no existe si uno no es capaz de deshacer la primera pared que es la de la piel, si el adentro no llega al afuera. Lo central del teatro físico es entender que todo lo que nos pasa dentro de la frontera de la piel -pensamiento,

historia, cultura, sangre, peso y sexo- hay que saber cómo usarlo para poder mover al cuerpo que tenemos enfrente, que es el público. Y para poder hacerlo no sólo hay que aprender a escuchar y sentir el propio cuerpo, sino el del otro. El ritual del teatro no se termina cuando uno es mirado, sino cuando el público es movilizad y abre la puerta del teatro y sale”. Mover, conmover en un mundo que produce parálisis como espectáculo: eso es para Mauriño cambiar el mundo.

¿Cambió el mundo?

Mauriño no duda. “Hace 10 años muchos bailarines y actores no movían un dedo para autogestionar un espectáculo: se limitaban a esperar que un coreógrafo o un director los llame. Pero desde hace un tiempo surge la necesidad de crear espacios propios, independientes, para experimentar y sostener caminos propios”. Cuando esa tendencia se va consolidando y pariendo no sólo nuevos géneros y posibilidades, sino también nuevas identidades y preguntas, comienzan las clausuras. “Agitan las heridas de Cromañón, que están totalmente presentes, pero en forma artera: Cromañón era un espacio para 5.000 personas y ahora cierran lugares en los que entran, con suerte, 50. ¿Cuál es la relación entonces? Ninguna. Es, en todo caso, como un principio de acción-reacción: **estos espacios son un síntoma de cambio social que las autoridades de la ciudad no quieren alentar, sino perseguir. Pero este cambio es un cambio necesario y va a ocurrir igual, aunque cueste mucho litigio, esfuerzo y desgaste”.**

El Teatro del Perro nació en 2008, por idea de Mauriño, asociado por entonces con el genial Juan Onofri (director de Km 29) “A mí me gusta estar articulado con la urgencia del arte. Cuando pusimos el teatro los lugares autodenominados independientes te pedían que pagues la pren-

sa y que llenes determinadas butacas por mes. Surgimos para romper esos parámetros. Hoy hay una proliferación de espacios todavía más amplia porque hay una necesidad social. La ley tendría que poder adaptarse también a esa urgencia del arte”.

La condena

El Teatro del Perro viene de soportar tres clausuras. La última resultó en una multa de 169.600 pesos, más 30 días de clausura con un policía en la puerta que no permitía entrar a más de tres personas al teatro, con todo lo que eso implica para un espacio independiente. Mauriño, cansado de la situación, subió un video que se puede ver en las redes sociales, en el cual demuestra por qué los argumentos de la clausura son falsos y denuncia a la Agencia Gubernamental de Control de la ciudad. “Son una mafia. Como los denuncié con nombres, apellidos y cifras, me aplicaron las multas máximas. Hay un nivel de injusticia y violencia institucional muy grande. No se está cuidando al público de este tipo de lugares, sino descuidándolo con fines dudosos y fraudulentos”.

Estas injusticias lo impulsaron a moverse más allá de su sala: milita en la organización Escena y Cultura Unida y organiza el Perro Abierto, cuyo lema es “respondemos con teatro”. El Perro Abierto abre sus puertas el último domingo de cada mes y significa literalmente eso: organizan un volanteo al barrio y brindan espectáculos gratuitos. “Para mí hoyes central abrir la puerta a otro público. Hay que poder convocar al vecino que te denuncia para que conozca lo que pasa y, por ahí, mañana se termine poniendo contento porque hay un teatro independiente en el barrio. Comunicarse con otro público es un

FOTO CLUB BUENOS AIRES

HIPOLITO YRIGOYEN 834
CIUDAD AUTONOMA BUENOS AIRES
ARGENTINA

Teléfonos 5236-1083 | 1084 | 1085
E-mail fcba@fotoclubba.org.ar

CURSOS
Básico Analógico • Intermedio Analógico
Superior Analógico • Laboratorio Nivel I
Básico Digital Intensivo • Básico Digital Integral
Superior Digital • Básico Digital para Sordos
e Hipoacúsicos • Lightroom •
Photoshop Nivel I • Photoshop Nivel II

TALLERES
Realización Audiovisual • De la Teoría a la Práctica
Manejo de Flash-Strobist • Sociales •
Visión y Composición • Iluminación Integral
Rock y Conciertos • De Paisajes
Fotoperiodismo • Fotografía
Forense • Fotografía Deportiva • Moda • Producto
Revelado de archivos RAW • Fotografía Subacuática

WORKSHOPS • CHARLAS

www.fotoclubba.org.ar | www.facebook.com.ar/fotoclubba
www.twitter.com/fotoclubFCBA

**NUEVO CENTRO
DE ATENCIÓN AL VECINO**

**LA MUNI ESTÁ
EN LÍNEA**

CONTACTATE

**Lanús
en línea**

0800-333-5268 (LANÚS)

www.lanus.gov.ar

@lanusenlinea@lanus.gov.ar

municipio de
LANÚS
INTENDENCIA DÍAZ PÉREZ

Diplomado en Periodismo Ambiental

Cátedra Autónoma de Comunicación Social

Abierta la inscripción ciclo 2015

infolavaca@yahoo.com.ar

lavaca



**“El campo intelectual es por definición la conciencia.
Un intelectual que no comprenda lo que pasa en su tiempo
y en su país es una contradicción andante”.**

Rodolfo Walsh



**Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**



JULIETA COLOMER

trabajo que hay que hacer por nuestra propia supervivencia como espacios. Sino el arte se vuelve un gran acto de onanismo endogámico y no termina de ocurrir esa transformación social por la que uno hace todo lo que hace. Si no quiero que todo sea más de lo mismo, tengo que cambiar algo", dice Mauriño y suma: "El mercado es el que impone la demanda. No es verdad que Doña Rosa sólo mire teatro de revista. Si ve un espectáculo de danza contemporánea, Doña Rosa se conmueve. Eso es lo que hay que lograr".

¿Eso es teatro?

Lo que hay

La teoría de Mauriño tiene un principio fundamental: crear a partir de lo que hay. Es tan sencilla que merece explicarse. Lo hace cuando le pido

que piense en los cuerpos que ve en sus clases: 50 ó 60 por turno, desde hace años. ¿Qué ve en común?

La respuesta es sorprendente:

"Es un cuerpo que perdió cierto grado de ilusión, lo cual no es necesariamente negativo, sino el síntoma de una nueva era, producto de la descontextualización violenta en la que vivimos, que no es histórica sino fundamentalmente mediática. Creo que en algún momento vamos a decir que estamos viviendo en la ciber era: una era evolutiva distinta. Y su consecuencia es la pérdida de la inocencia. ¿Cómo le podés pedir a un cuerpo tan descontextualizado que tenga una idea original, si ya no existen las ideas originales y ese cuerpo lo sabe? ¿Cómo le pedís a ese cuerpo sin ideas originales que se anime a seguir una pulsión? ¿Cómo le podés pedir que se manifieste si ya sabe que cualquier cosa que ha-

ga se pierde en la nada? ¿Para qué te vas a mover? De alguna manera, esta hermosa herramienta de comunicación que es Internet se terminó convirtiendo en una herramienta de control que te dice: no te muevas que no hace falta, no va a pasar absolutamente nada. El resultado: conformidad, uniformidad, individualismo. Yo también perdí la ilusión: ya no me interesa derrumbar al sistema. Ya sé que voy a morir en este sistema porque para cambiarlo hacen falta más años de los que yo pueda alcanzar antes morir. A partir de aceptar esa desilusión, encontré mi cuerpo y así comprendí que a partir de él me puedo convertir en productor de cambios. Si ese cuerpo está dónde tiene que estar y pone su tiempo, mirada y emoción en algo en lo que realmente cree, ya está: es feliz. Y si no lo hace, no. Así de fácil. El talento deja, entonces de ser el motor. Lo que importa es

que con lo que hay, con lo que tenés, si entrenás, alcanza para producir felicidad. Y si esa felicidad mueve al otro, listo: le tocaste el culo al sistema. Tengo 36 años, pasé muchos no sabiendo qué culo tocar -si el mío, el de otro o el de quién- y de repente me encuentro con esta manifestación y la siento genuina, porque es física y no es solitaria. Y me da mucha esperanza".

A la salida de la función hay café y medias lunas. Las abuelas conversan con las chicas y los muchachos, mientras meriendan anécdotas. "Esto a nosotras nos dura toda la semana", me dice una abuelita de cuento, como si la ceremonia del encuentro fuera un alimento que pudiera racionar en rodajas para calmar el hambre de la soledad.

No hace falta preguntarle a qué se refiere cuando dice "esto".

Abuelas, chicas y muchachos ya conocen la respuesta. "Esto" es teatro.

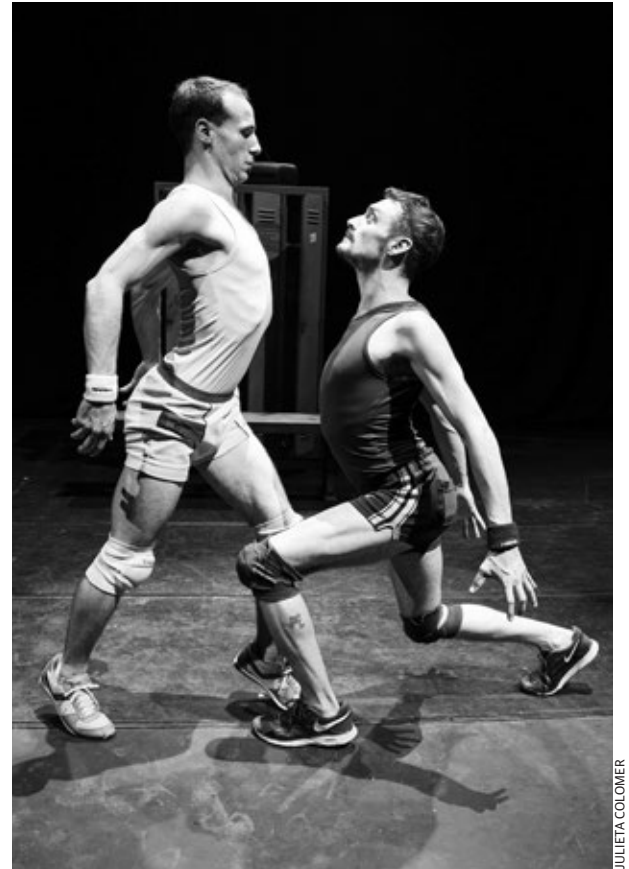
PRESUPUESTO PARTICIPATIVO

PARTICIPÁ PARA MEJORAR TU BARRIO

Del 1 al 30 de abril acercate a las asambleas barriales para proponer ideas.

Consultá el cronograma en las Unidades de Gestión Comunitaria o entrá a www.moron.gov.ar

MORÓN
MUNICIPIO
Corazón del Oeste



JULIETA COLOMER

Luciano y Alfonso en escena: cincuenta minutos de talento en escena hacen de *Un poyo rojo* una obra especial.

Cerrando el pico

UN POYO ROJO

Una obra sin palabras que lo dice todo acerca del juego de la seducción se convirtió en un fenómeno del off porteño que saltó a las giras y festivales europeos. Dos actores y una radio que sintonizan en vivo y en directo logran una escena única en cada función.

Se encienden las luces. Dos hombres con los abdominales marcados como tablas de lavar y brazos fibrosos realizan pasos acrobáticos. Lo visual es sensual de entrada. Usan short, musculosa, rodilleras, muñequeras y zapatillas. En el fondo hay solo un banco de madera y un armario de chapa. Lo que se va a contar es simple: una historia de amor entre dos hombres que comienza en un vestuario. *Un poyo rojo* dista del resto de las obras del off en un gran punto: su lenguaje es concreto. Su capacidad de comunicar, también.

Si tuviésemos que etiquetar diríamos que es teatro físico. Sin embargo, es más original todavía. **Actúan sin hablar. No se les escapa una sola palabra en toda la función, pero tampoco es sólo danza. Hay una historia. Ellos la cuentan con sus caras y sus cuerpos de tal forma que te llevan a olvidarte que no están emitiendo sonidos. Son el ejemplo ideal para la frase: sobran las palabras.**

La obra cumple siete años. Su construcción comenzó en el 2008 como un número para una variedad. Los intérpretes en ese momento eran los protagonistas de la historia de amor: Luciano Rosso y Nicolás Poggi. Hermes Gaido se sumó como director y los ayudó en la difícil tarea de abrir una importante parte de su intimidad amorosa al público. El resultado de semejante apuesta es la autenticidad que refleja la historia.

Luego de años de bailar juntos la relación finalizó, pero continuó la amistad. Nicolás se fue de viaje y con su consentimiento, Luciano y Hermes incorporaron como intérprete a Alfonso Barón, en 2011. Lo habían visto bailar en *La Idea Fija*, obra de Pablo Rotemberg. Y Alfonso había visto *Un poyo rojo*. Se juntaron por admiración profesional mutua.

Los tres apuestan juntos a bailar en espacios autogestivos sin grandes escenarios. Se plantaron cuatro años en el Teatro del Perro y hoy la sostienen en el Galpón de Guevara. Siempre a sala llena, desde marzo hasta diciembre. El fervor corrió a pulmón, sin agentes de prensa.

Un día un francés se sentó en el Teatro del Perro y los invitó, nada más ni nada menos, que al festival de Avignón. Allí fueron. En Francia los vieron productores de todo el mundo. A fines de abril de este año tienen programada una gira de siete meses por: España, sur de Francia, Mónaco, Bolivia, Nueva Caledonia, París, Bélgica y Suiza.

Los poyos

Luciano hizo danza, teatro y música desde sus 18 años. Fue parte del grupo el Choque Urbano y hoy es uno de los directores del grupo Urraka. Él cuenta que empezó a bailar porque había cosas que le pasaban interiormente que necesitaba sacar por el lado del movimien-

to. "No tengo un título. Aprendí teatro con el público. Me mandé siempre de kamikaze a resolver y buscar en los escenarios".

Luciano hace del playback un arte. Todo comenzó como un juego cuando era chico. Su mamá limpiaba con música de Valeria Lynch y él jugaba a hacer caras sobre esos agudos. Hoy sube sus videos a Youtube y cada vez se viralizan más rápido. Logra coreografiar su cara sobre una canción de Queen o de Tita Merello. Le gusta pensar que eso da instantes de felicidad en un mundo en el que eso falta. El video que más repercusión tuvo fue uno que realizó sobre la frenética y bizarra canción *El Pollito Pío*, que regaló al público como bonus después de hacer la obra en España. Alguien lo filmó y lo subió a Internet. Hoy tiene más de 500 mil visitas. Hay una parte del éxito masivo de *Un poyo rojo* que se debe a que hay gente que va para verlo hacer su gracia al terminar la función.

Alfonso es mendocino y proviene del palo del deporte. Hizo Ski, Snowboard, Snowload y jugó al Rugby casi diez años. Del rugby se pasó al teatro. Hoy lo desafían otro tipo de tablas y riesgos. A través del teatro conoció la danza. En el escenario se nota su facilidad para enlazar esos tres conocimientos: deporte, baile y actuación.

Para ellos el cuerpo es el único instrumento en el que está todo: no se necesita nada más.

¿Por qué generan tanta convocatoria y giras internacionales? Por un lado, la combinación de ambos es una explosión de talento que dura cincuenta minutos. Por

otro, el mundo que comunican sus cuerpos en escena es universal. **Es el infinito abanico de posibilidades físicas que implica el momento de seducción previo al primer beso entre dos personas. Lo conocemos todos y cualquiera puede sentirse identificado. Ambos bailan al compás de la mezcla entre pudor y excitación que sentimos frente a otro cuando hay atracción sexual. Se acercan, se alejan, se pelean, se abrazan, se empujan, se bailan.**

Actuar el dial

En *Un poyo rojo* hay un tercer personaje: la radio. Mientras se cambian y se miran de reojo, sintonizan una radio de esas antiguas con antena, dial y ruido a lluvia. No es una grabación: es real. El juego que se proponen a ellos mismos y nos proponen como público es que esa realidad entre en el escenario a contar algo diferente en cada función.

Un locutor habla de relaciones peligrosas, a ambos se les transforma la cara y el público se ríe fuerte.

Cambian el dial.

Suena una canción de música tecno.

Bailan, se seducen.

Y así: mutan según la frecuencia.

Alfonso dice: "La radio trae mucho riesgo escénico cada vez que la encendemos. Como vengo del deporte extremo, me gusta mucho el riesgo."

Luciano: "Es una gran cuota de realidad dentro de la ficción. Nos permite no aburrirnos de hacer la obra porque siempre es diferente. Nos mantiene muy despiertos porque por más que tengas aprendida una estructura, si la radio está diciendo algo no te podés hacer el boludo."

Y así, con un lenguaje físico, sensible nos trasladan al momento del desafío pasional de querer picotear al otro.

SI LUCHÁS POR TUS DERECHOS.
SOS PARTE.

AFILIATE AL SINDICATO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

www.satsaid.org.ar
www.blogofsatsaid.com.ar
/SATSaidnacional
@SATSaidnacional



Sindicato Argentino de Televisión
Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

La vida en rima

MAURICIO REDOLÉS

Poeta y músico, este chileno que estuvo preso durante la dictadura de Pinochet y exiliado en Londres, repasa su historia en clave literaria.

Mauricio Redolés llega desde Chile con una mochila cargada de letras, palabras y melodías. No tantas como las que carga su biografía: una decena de publicaciones y una decena de discos. Los números dan empate técnico, pero él no duda en presentarse como poeta. “En la poesía me siento más en mis aguas”. El poeta, entonces, será el que narre su vida con pinceladas coloridas: lo que cuenta se ve. Y ya no importa que nadie conozca a este artista ni sepa qué hace y qué importancia tiene en la escena chilena. Tampoco importa su aspecto de obrero despeinado. Lo importante será acompañarlo por el recorrido de una vida que incluye cárcel, exilio, militancia, libros, canciones, talleres en barrios marginados y shows en grandes y pequeños escenarios.

Poeta a los 7

“Descubrí un cuaderno de cuando tenía 7 años: era mi primer cuaderno creativo. Hacía dibujos, comics, historias. Cuando miro ese cuaderno me encuentro. Dibujé, por ejemplo, a Caperucita Roja en una huelga de profesores. ¿Por qué? Porque mis padres eran profesores, iban a la huelga y llegaban a casa mojados por el carro lanza agua. Tengo 61 y a los 7 ya era yo. Lo dice Aristóteles: dame un niño y te diré cómo es el hombre”.

A los 13, su tía le regaló una guitarra. Su papá sabía tocar, pero lo hacía muy poco, cada tanto una canción. Nunca le enseñó nada sobre la guitarra. “Al final se cortaron las cuerdas y yo creía que igual servían; si tiene seis, sirve; si tiene cuatro, también ¿por qué no?; si tiene dos, mejor. ¡Pero cada vez sonaba peor! Esa experiencia me convenció de el problema no era la guitarra, sino que yo era un inútil musical”.

Saltamos a los 17: “El último día del liceo nos juntamos los compañeros del curso. En este último día en que nos veríamos las caras uno me dice: ‘¿Tú por qué no tocas guitarra?’ Dije: ‘Porque no puedo, no sé y nunca voy a aprender’. Me desafié: ‘Sí puedes’. Y me cantó *Butterfly* con tres acordes. Esa tarde aprendí a tocar *Butterfly* en media hora. De ahí no paré más hasta hoy”.

Así comenzó su relación con la música, que define así: “Es una obsesión, es un amor, un deseo gigante que nace muy a contrapelo, porque a mi papá que yo cantara le molestaba mucho, me trataba de ignorante. Y es cierto: no sé afinar una guitarra, no sé sacar una canción escuchándola, cosa que todos los músicos hacen. Pero canto, toco y compongo. Para mí sigue siendo un desafío permanente estar metido con músicos y con música”.

Hasta las patas

Tenía 15 años cuando leyó *Poeta de Nueva York*, de García Lorca. “Me dejó loco. Me hizo creer que podía contar algo así. Y escribí unos poemas de niño de 15 años, que también ya era yo”.

A los 17, otro libro iba a marcar su historia: *Patas de perro*, de Carlos Droguett. “La novela habla de un hombre que recibe un niño de un hogar muy pobre, que nació con patitas de perro. Habla de la soledad, la impotencia, el clasismo. Me hizo creer que en la literatura había un lugar para decir cosas, para defenderse, para protestar. Ese era mi lugar. Pensé: no importa si me gano luego la vida como abogado o futbolista, da lo mismo. Lo mío es estar acá”.



Mauricio Redolés en la entrevista pública realizada en Mu.Punto de Encuentro.

El libro volvió a aparecer en su historia, varias veces: “A los 40 años, mi mujer se fue con otro tipo y me dijo que no quería ver más a nuestro hijo. Y eso fue revivir *Patas de perro*: yo era el hombre tratado como un perro con patas de humano”.

El tercer encuentro llegó en dictadura: “Cuando estuve preso nos pegaron un montón y producto de los golpes terminé con una peritonitis. Me llevaron a un hospital. Estuve un mes incomunicado en una cama. Bajé mucho de peso, no podía caminar de lo flaco que estaba. Una enfermera me dijo que su papá sabía que ella me atendía y me preguntaba qué podía hacer. Entonces le pedí libros. Me trajo cuatro, uno de ellos era *Patas de perro*. Sentí que la literatura me estaba diciendo: sí. Y me sentí muy agradecido de ese sí”.

Mauricio estuvo 21 meses preso. Era militante del Partido Comunista chileno cuando se instaló la dictadura de Pinochet en septiembre de 1973. Tenía 20 años.

“Muchos años después, durante mi exilio en Londres, voy a la casa de una amiga, tomamos un té, empiezo a husmear en la biblioteca que tenía en el living y allí estaba *Patas de Perro*, autografiado a mano por Carlos Droguett. Me sentí acompañado”.

Londres sin Marley

Dos años después del golpe, en otro septiembre, el del 75, Mauricio se exilió en Londres. En aquel momento, a dos cuadras de donde funcionaba el local de la campaña de solidaridad con Chile, Bob Marley grababa su disco *Live*. Ni se enteró. Y aún hoy confiesa que no hubie-

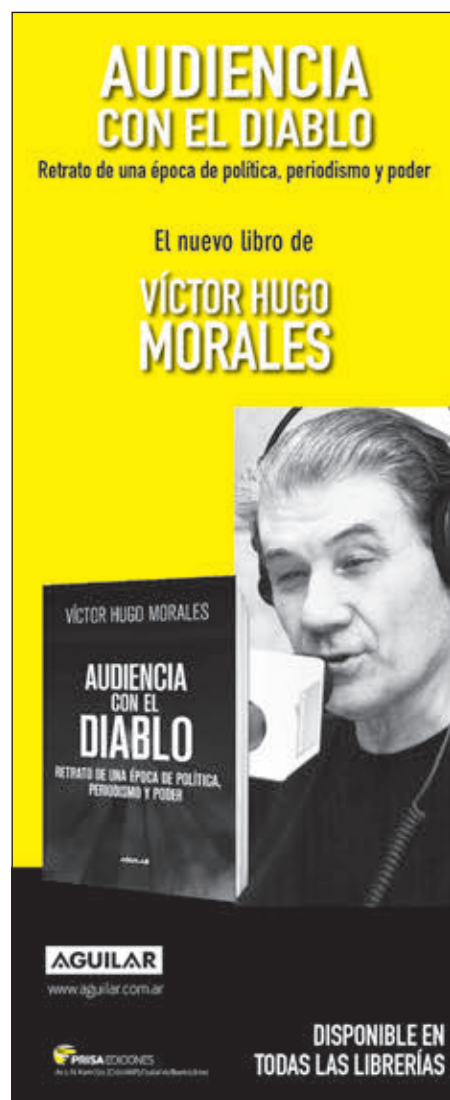
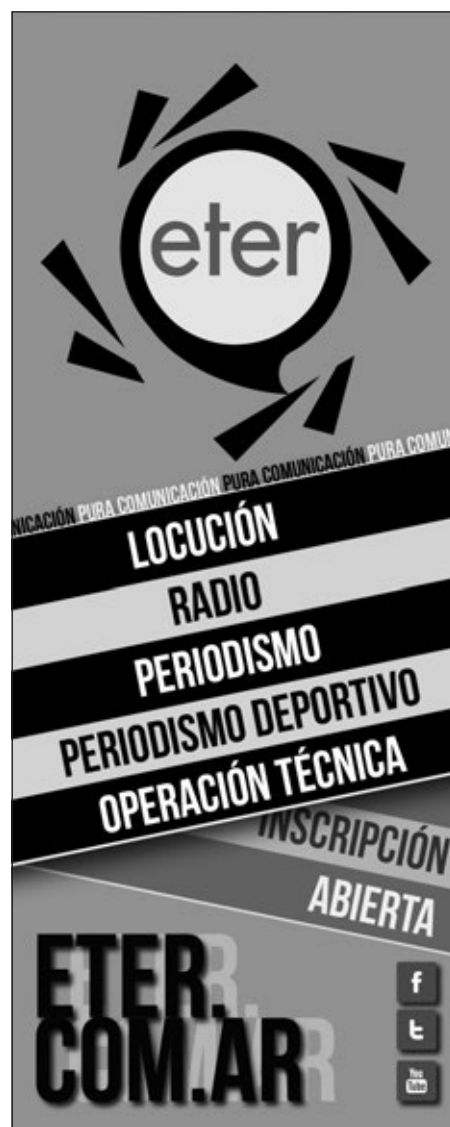
ra ido a verlo, aunque estuviera a menos de 200 metros: lo único importante por entonces era militar contra la dictadura. “Londres era para mí como otra ciudad de Chile, mi único paréntesis era ir a la universidad, donde estudiaba Sociología. No tenía televisor, no tenía radio, tenía una pieza y mucha actividad política. Esta actitud de gueto recién se empezó a romper en los 80, en primer lugar porque el Partido Comunista chileno permitió que los militantes saliésemos de los países en los que estábamos exiliados; antes estaba prohibido, entre otras cosas, por cuestiones de seguridad. En segundo lugar, estábamos exiliados, no haciendo turismo: había que hacer el trabajo político que correspondía. Cuando pude salir fui a París y ahí sí me permití impregnarme con la época”.

Poeta rockero

De Londres, Mauricio regresa con la definición de “poeta rockero”. Sonríe: “Me encanta”. Lleno de anécdotas, habla tranquilo y cada vez que recuerda una canción no la nombra: la canta. Un poema: lo recita. Cada tanto, Mauricio hace pausas de esas que anticipan la fascinación. Bucea entre anécdotas con Nicanor Parra y aquella tarde en la que durante cuatro horas hablaron sobre el silencio. También cuando fue preso el día que presentó el primer libro de un Pedro Lemebel aún desconocido, pero capaz de escandalizar a la platea. Recuerda que años después se cruzó a Lemebel en el subte y recién ahí pudo descubrirlo en su profundidad, sin la carga del personaje teatral que siempre desplegaba: su madre estaba enferma y Mauricio lo vio sufrir. A ese Pedro frágil es el que ahora evoca: “Alguien así deja una enseñanza y deja este planeta un poco más cálido”, afirma.

Su charla va y viene entre Chile, Londres, la tortura, el exilio. Sus ojos siempre están vivos. Enumera amores, desamores, dolores, peleas. Nada de todo eso parece detenerlo ni amargarlo.

¿Cómo se hace para seguir creando? “El capital se adueña de nuestras vidas en la medida que puede, entonces está la televisión, está el recital, y al final tú te vas metiendo en una actividad que significa creer que la creación es para creadores. Lo maravilloso sería que todo el mundo publicara un libro, sacara un disco, plantara un árbol, criara un hijo. Pero nos convencer de que no, desde niños. Hice talleres en cárceles, desde el año 95 hasta el 2003, y fue una etapa de gran crecimiento para entender los procesos creativos de las personas, cómo el que estaba detenido tomaba la literatura como un escape a la libertad. Y así también lo podemos tomar nosotros que no estamos presos, aparentemente. Si podemos escribir, recrear, reinventar, reformular, entonces somos libres. Eso pude aprender en las cárceles. Que nuestra experiencia con el arte se limita a consumirla y no a producirla: pintar, escribir, bailar, cantar es un espacio para que habitemos todos, siempre”.



Más justa, más rica

JEPE'A, DISTRIBUIDORA DE YERBA MATE COOPERATIVA

Cientos de familias misioneras organizadas en cooperativas producen las diferentes marcas que venden en Capital: a más cantidad, menos precio.

Esto no es una nota, sino una invitación a una ronda de mate entre **Mu** y sus lectoras y lectores. El que ceba es Miguel Rodríguez, que empuja desde hace 14 años un proyecto cooperativo de distribución de yerba mate (entre otras cosas), llamado Jepe'a, que en guaraní quiere decir leña, pero también significa apertura. Y construcción.

Jepe'a distribuye desde Buenos Aires anualmente un promedio de 80.000 kilos de yerba que provienen de cooperativas misioneras como Ruiz de Montoya (520 familias) y Puerto Rico (157). Las principales marcas: Yemico, Mbopicuá, Jepe'a clásica, y la novedosa Jepe'a orgánica. También comercializa yerbas cooperativas como Barbacuá, Tucanguá o Picada Vieja, y Don Bosco, de las escuelas agroecológicas de los salesianos, entre otras.

"El concepto con el que trabajamos es el de brindar un producto de alta calidad y al mejor precio—dice Miguel Rodríguez—, que además genere trabajo genuino. El comercio justo busca eso: transformar el poder de compra en una herramienta de cambio social". Por eso Jepe'a plantea pensar el consumo a partir de cuestiones como la soberanía alimentaria, los alimentos sin agroquímicos, el trabajo para producciones cooperativas y familiares.

¿Cuál es el precio justo en este caso? El kilo de Yemico, Mbopicuá o Jepe'a clásica que compra un cliente, individualmente, cuesta 50,50 pesos. Cualquiera que transite las góndolas sabe que el precio es menor al de la mayoría de las yerbas. En Jepe'a, si se compran los envases de 2 kilos el precio por kilo baja a 46 pesos. Pero además está el mecanismo de la compra comunitaria: 40 kilos por lo menos, entre un grupo de amigos, de familias, de compañeros de trabajo o de instituciones. El valor descendiendo entonces a menos de 39 pesos por kilo, que además incluye el envío de la yerba al domicilio que se indique, todo en blanco, con pelos y señales.

"No hay calidad de yerba como éstas a ese precio" describe Miguel. Calidad significa, por ejemplo, el estacionamiento de 18 meses. **"Hoy las grandes empresas reemplazan el estacionamiento con cámaras de calor, 45 días, muelen y enva-**



san. Claro, es otra yerba, otro sabor, otra duración del mate".

La certificación orgánica implica un costo extra del producto. "Tenés que contratar una empresa que te certifique. Muchas yerbas no contienen agrotóxicos, son agroecológicas, pero los productores no pueden o no quieren pagar esa certificación orgánica. Nosotros creemos que tendría que haber una certificación ética, de la Universidad, o del Inta. Pero hasta ahora, es lo que hay".

En el caso de la Jepe'a orgánica el valor de medio kilo es de 42,80, pero como compra comunitaria el medio kilo baja a 35,50. Y se reitera: yerba certificada, estacionamiento de 24 meses, enviada a domicilio.

Una pava y un reloj

Michel Guilbard era un francés gran-dote y entusiasta que integraba el Movimiento Internacional de la Juventud Cristiana Agrícola y Rural. En los 60 lo destinaron a Misiones, donde se instaló para aportar conocimientos y organización a los campesinos de la provincia. Decidió que ese sería su hogar definitivo, y creó el Movimiento Agrario Misionero. Guilbard, por hacer hace 40 años cosas de las que hoy habla el Papa, fue a parar a las cárceles de la dictadura y luego al exilio. Regresó en los 80, "cobró su indemnización como preso político y puso todo en favor de la organización campesina" cuenta Rodríguez. Murió en 2003. Su herencia simbólica fue enorme en términos de lo que se puede lograr con la organización del campesinado. Su herencia material fue



El equipo Jepe'a: Miguel Rodríguez, Gastón y Edgardo.

una especie de manifiesto ético: una pava y un reloj, que quedaron en manos de su hija Gabriela.

Miguel Rodríguez es otro entusiasta, que tiene en el local de Jepe'a una frase de Michel Guilbard:

"Siempre le resulta difícil al productor competir en la distribución y la venta de su propio producto. Parece que indefectiblemente tiene que pensar en términos de supermercados. Y no es así. Hay otros sectores, y para ellos es fundamental hacer otras cosas que orienten hacia la creación de otro poder".

Rodríguez: "No queremos nuestras yerbas en las grandes superficies de los supermercados, grandes pulpos que son marginadores de un modelo de producción y de comercialización. Nosotros pensamos, por ejemplo, que el productor tiene que cobrar cuando nos entrega la yerba, y no decirle 'mandámela y te la pago cuando la vendo', que es lo que hacen los circuitos concentrados. O sea: se puede comercializar con compromiso social. Por eso la intermedia-

Jepe'a
Bulnes 14, Buenos Aires
www.jepea.com.ar
011 4958-0679 / info@jepea.com.ar

ción no es mala: lo malo es cómo la hagas. Al distribuir estamos potenciando a los productores".

Al pagarle a los productores apenas recibe la yerba, Jepe'a asume ese costo financiero hasta que se vende. Y las rebajas de precios para ventas comunitarias son una reducción del margen de la propia Jepe'a. "Pero eso favorece que las cooperativas tengan más volumen de venta. Y si hay más volumen y más movimiento, se beneficia todo el circuito de la economía social".

Cambiar la vida

Rodríguez trabajó en diversas empresas, incluso como ayudante de gerente en Casa Tía, tuvo alguna militancia gremial que define como "muy light", se mudó a Misiones en tiempos militares, a fines de los 90 vivió el cimbronazo de una enfermedad de su tercer hijo, Pablo —al que Miguel le donó el riñón— y Michel Guilbard le propuso encarar un proyecto de comercialización de yerbas misioneras. "Blanca, mi señora, se dio cuenta que lo de mi hijo y este proyecto me estaba cambiando la vida". ¿Cómo fue ese cambio? "Conocés lo que hay detrás del mate, lo que pasa con las grandes marcas, la exclusión, la marginación de familias campesinas y cooperativas, y las posibilidades de crear algo nuevo para incidir de otro modo en la realidad".

El proyecto original fue el de comercializar una yerba cuyo nombre se le ocurrió a Blanca: "Como el lema de Guilbard era Tierra, Trabajo y Justicia, Blanca propuso ponerle a la yerba Titrayju". El plan comercializador se potenció a partir de 2001 con todo el proceso social de esos años, asambleas, piquetes, fábricas recuperadas, emprendimientos comunitarios. Luego la Cooperativa Río Paraná y Rodríguez separaron sus caminos y nació esta nueva etapa de Jepe'a. Miguel: "Lo que pasa es que todo lo que uno va conociendo, todo lo que ves que se puede lograr en lo social, te hace ver una realidad de la existencia: ¿Pasás, y no dejaste nada?"

Consumadores

La cooperativa tiene 4.200 clientes fijos en su base de datos. "Ayer por ejemplo despachamos 150 kilos a Bariloche, 100 a Santa Fe, a la Feria Verde de Mar del Plata: mi cálculo es que sumados a los que vienen al local, hay una base rotativa total de entre 25.000 y 30.000 consumidores".

El 35% de lo que distribuye Jepe'a son compras comunitarias. "Por ejemplo nos compran del Inta, del Credicoop, Marca Colectiva; en Radio Nacional hay un grupo que se lleva 160 paquetes. También ministerios: pero no es el ministerio el que compra, son los compañeros que trabajan allí". Plan matero: entusiasmar a más jefes de oficinas públicas y privadas con este tipo de prácticas, de las que nace la figura planteada por **Mu**: consumidores, personas que no sólo consumen sino que al hacerlo consuman, sostienen y promueven nuevas formas de producción. "Ahí está la posibilidad de la economía social y del comercio justo", razona Miguel.

El esquema enfrenta a un sistema deformado: "En el país se producen 176 millones de kilos de yerba mate y sólo 8 empresas manejan el 80%. O sea que aquí está en juego también un tipo de producción diferente".

En el total de producción, el porcentaje de circulación de buena yerba puede parecer pequeño, pero las cosas crecen así, empezando por ser pequeñas. **"Siento que lo central es ofrecer algo de alta calidad, que respeta al trabajador, al que produce, al ambiente. Tenés que insertarte en un mercado que no te gusta, pero se pueden ir creando condiciones para que sea distinto. Veo todo lo que se mueve alrededor de estas cosas, el entusiasmo de la gente que se acerca, y me hace feliz"**, dice Miguel mirando de reojo la frase de Michel sobre crear otro poder: "Es una semilla para que esto siga creciendo".

Universidad Pública



**Mas de 50 carreras
Ingreso irrestricto
Gratuita
Compromiso social**

www.unrc.edu.ar f IngresantesUNRC

**ELEGILA
VOS,
TAMBIÉN**
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE RIO CUARTO





DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO

por el académico Pablo Marchetti

Gente (la)

Entidad social poco definida que podría comprender a la mayoría de la población, aunque no hay certeza ni científica, ni estadística, ni siquiera empírica de que esto sea realmente así. Hay quienes creen que podría tratarse de una superstición. Sin embargo, como ocurre con la mayoría de las invocaciones políticas en los medios de comunicación (sobre todo en épocas electorales), se recurre permanentemente a "la gente" para justificar casi todo. Así se escuchan frases como: "la gente está harta", "la gente está cansada", "a la gente lo que le interesa es la inseguridad", "la gente quiere que le hablen claro", etc. Muchas personas terminan haciéndose eco de estos reclamos, conformando así eso que suele llamarse "la gente". Aunque no queda claro si son los políticos y los medios de comunicación quienes toman los reclamos de "la gente", o si es "la gente" la que, sugestionada por esos discursos, hace suyas esas consignas. Hasta hace poco, la voz de "la gente" en los medios era el oyente promedio que participaba activamente en los programas de radio de AM. Hoy "la gente" opina de muchas maneras: foros de medios electrónicos, redes sociales, móviles de programas de televisión, etc.

Oenegé

Cantera de burocracia paralela a la del Estado. Su nombre viene de la sigla ONG, que significa Organización No Gubernamental. O sea, la forma de hacer caja y mantener vigente una bolsa de trabajo cuando se ha dejado del gobierno. Las oenegés suelen estar dedicadas a tareas sobre las que existe amplio consenso en apoyar, como erradicar el hambre en el mundo, terminar con la guerra, abolir el racismo, salvar la vida de los niños o evitar la extinción de especies animales. Y aunque siempre (o casi siempre) hay gente que se dedica apasionada y desinteresadamente a esto, en general la mayor parte de lo recaudado por las oenegés (ya sea por donaciones de privados o por subsidios estatales) termina destinándose al funcionamiento de la oenegé. Es decir, sueldos de personal administrativo, alquiler, marketing, prensa y difusión. La calidad del material de difusión de las oenegés suele ser inversamente proporcional a los logros en la materia de la que se ocupan. Pero así logran captar la atención de estrellas del cine, la música y el espectáculo, que se suman a crear conciencia sobre los problemas del mundo que jamás se resolverán. Al menos, que jamás resolverán las oenegés.

Opo (la)

Ver Oposición. Nombre con el que desde algunos sectores mediáticos oficiales se refieren a la Oposición.

Oposición

Arco político que comprende a todos los sectores que no forman parte del oficialismo. Aunque hay que aclarar que muchos (cuando no la mayoría) de esos sectores que hoy son oposición fueron parte del oficialismo en otro momento, ya sea hace tres minutos, tres días, tres meses o tres años. La Oposición se llama así porque su principal virtud es la de oponerse. Y la Oposición se opone mucho más cuando el gobierno tiene mayoría en ambas cámaras

del Congreso y puede hacer lo que se le canta. Entonces la Oposición se opone en bloque, sin importar lo que proponga el gobierno. Cuando el oficialismo no tiene mayoría absoluta, debe negociar con algunos sectores de la Oposición. Y allí la Oposición tiene matices, relacionados con los niveles de acuerdo que pueda alcanzar con el partido gobernante. En cambio, cuando la mayoría es absoluta se produce una paradójica sobreactuación de ambas partes: por un lado, en el gobierno califican a la Oposición como "máquina de impedir", cuando en realidad los votos de los legisladores no le alcanzan para impedir nada, apenas para quejarse en algunos medios; y en la Oposición califican al Congreso como "una escribanía del Ejecutivo", olvidando que el oficialismo llegó a esa instancia por haber ganado las elecciones y que la Oposición se encuentra en ese punto por haberlas perdido.

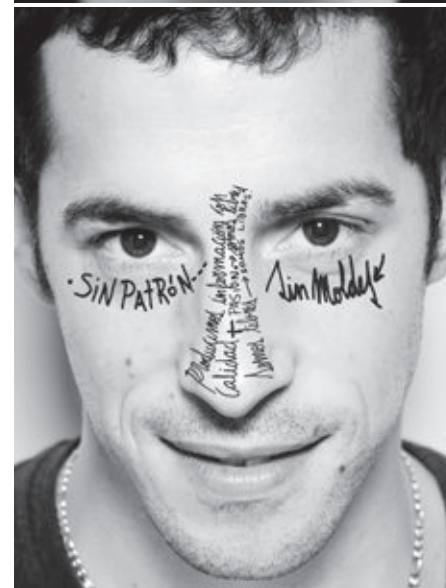
Pistola táser

Arma eléctrica con un nombre que remite al apodo y al apellido de un posible futbolista (*Pistola Táser* bien podría ser el centrodelantero de Belgrano de Córdoba, por ejemplo), y con un uso disuasivo. La pistola actúa mandando descargas eléctricas e inmoviliza a la persona o al animal a quien se le aplica, porque produce una alteración y relajación en los músculos. No es un arma de fuego: es una e-arma, nombre que algunos dirigentes quieren imponer (aunque sin éxito) para hacer más amena su aplicación legal por parte de las fuerzas de seguridad. Su uso fue aprobado por el gobierno porteño y la policía de la ciudad de Buenos Aires, que utilizaron parte de su presupuesto para comprar varias de estas pistolas para poner en manos de los agentes. Sus detractores critican su uso, pues consideran que se parece a una picana. Pero nada que ver: si bien la forma de uso y las consecuencias físicas son bastante similares, la picana se usó en dictadura y en la clandestinidad, y la pistola táser en democracia y a plena luz del día. Pero además existe una diferencia fundamental: la picana se llama picana y la pistola táser se llama pistola táser. O sea: son cosas completamente distintas que no tienen nada que ver una con la otra.

Puerto Madero

Barrio de Buenos Aires rico en edificios de alta gama; empresarios, jueces y políticos corruptos; jugadores, representantes y dirigentes del fútbol; y muertes violentas y poco claras. En Puerto Madero también hay muchas parrillas, bares, oficinas y comercios. Hasta la última década del siglo 20 era una lúgubre zona portuaria por la que casi nadie se atrevía a transitar de noche. Después de un intento de reconvertir los antiguos depósitos portuarios en lugares culturales (allí se realizó una bienal de arte joven, en 1991), el mercado inmobiliario y los políticos hicieron lo suyo y edificaron el barrio más joven de Buenos Aires un lugar elegante y con vista al río. Con una coherencia absoluta, rápidamente se mudaron allí personas que tuvieron un ascenso social tan vertiginoso, poco claro y reñido con el cumplimiento de las leyes como el propio boom inmobiliario que permitió la construcción del barrio. Resulta paradójico que, aún en medio de locales de marcas exclusivas y edificios lujosos y modernos, hoy resulte más sencillo y cotidiano asesinar gente que en aquella época de viejos y oscuros galpones llenos de ratas.

POR UNA LEY DE FOMENTO A LAS REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES



**CONTRA
LA CONCENTRACIÓN,
POR LA DIVERSIDAD**

ESTAMOS PARA DARTE UNA MANO.

Disfrutá los beneficios de la Banca Solidaria.



Las tasas de interés más bajas de los bancos privados para todo tipo de créditos y financiación de tus compras.
Las mejores promociones y programas de recompensas con todas nuestras tarjetas

Tenemos un montón de beneficios más pensados especialmente para vos. Conocélos todos en cualquiera de nuestras filiales en todo el país, o en www.bancocredicoop.coop

**BANCO
CREDICOOP**
COOPERATIVO LIMITADO
La Banca Solidaria



LINA M. ETCHEGURI

Amor y anarquía

TANGOS LIBERTARIOS, DEL QUINTETO NEGRO LA BOCA

Junto al escritor y periodista Osvaldo Bayer bordaron esta antología musical que rescata la historia anarquista. Hay lugar para otros ritmos, como la murga y el rap, que sintonizan con el espíritu del proyecto: memoria de libertades que crearon música.

■

Les voy a leer algo que nació en mí hace muchos años, recordando aquellos tiempos: tango y anarquía”, dice Osvaldo Bayer a modo de introducción. El público que llena la sala del Club Atlético Fernández Fierro acaba de ovacionarlo ni bien fue convocado al escenario. El octogenario periodista y escritor está acompañando la presentación del Quinteto Negro La Boca. Juntos compusieron el álbum *Tangos Libertarios*. En él se relatan las historias de algunos de los más emblemáticos exponentes del movimiento anarquista por estas tierras. Ejercicio de historia oral al ritmo del dos por cuatro. El proyecto surgió por iniciativa de Pablo Bernaba, director y primer bandoneón del Quinteto, que completan Oscar Yemha también en bandoneón, Santiago Cursach en guitarra, Oscar Pittana en contrabajo y Patricia Szilágyi al piano.

Con Bayer se conocieron en 2010, después de

haberlo invitado a participar del primer Festival de Tango de la República de La Boca.

Territorio libre

Se dice que los anarquistas de principios del siglo veinte apreciaban mucho el tango. Si poco ha quedado registrado de esa relación, se debe al intento de despolitización que ha sufrido ese género musical durante muchas décadas en pos de convertirlo en una postal de Caminito for export. Una excepción ha sido el disco *Los Anarquistas*, recopilación de canciones (entre ellas milongas y tangos) de aquel período embrionario, realizada por el propio Osvaldo Bayer a principios de los años 70. Ahora, de lo que se trata es de actualizar ese legado con composiciones originales.

Trabajando desde lo que Pablo Bernaba llama “la soberanía del tango” se permitieron ampliar el espectro sonoro, incorpo-

rando elementos de murga y hasta de rap.

“Con un concepto tan fuerte como hilo conductor, no necesitábamos que musicalmente sea tan homogéneo”, dice el fundador del Quinteto Negro La Boca, una agrupación con una impronta territorial que no pasa solamente por llevar el nombre del barrio portuario al que llegaron muchos de los primeros inmigrantes libertarios. Desde sus comienzos –el grupo que prefiere definirse como un “colectivo cultural del tango”– ha tejido alianzas con otros actores

Quinteto Negro La Boca Tangos Libertarios

Viernes 17 de abril y sábado 16 de mayo en el Club Atlético Fernández Fierro. Miércoles 29 de abril, junto a Orquesta La Vidú, en el Centro Cultural Torquato Tasso.

territoriales. Realizaron en un local del barrio el ciclo *Tango Contaminado*, en clara alusión al lindante Riachuelo. Luego fueron los promotores del Festival de Tango de la República de La Boca, que el año pasado cumplió su quinta edición consecutiva, y hasta fundaron la Escuela Popular de Tango de La Boca, un proyecto iniciado en 2011 que contó con el apadrinamiento de figuras como Nelly Omar y Leopoldo Federico. Hoy la escuela sigue en funcionamiento, ofreciendo clases grupales de teoría musical y talleres de distintos instrumentos.

“Creo que uno tiene un lugar de pertenencia y no pasa por ser patriota. Cuando hablo de territorialidad me refiero al lugar donde se gestó. Aún con las influencias de todos lados –de ahí la riqueza del tango también– yo me sitúo en el Río de La Plata y, específicamente, en el barrio de La Boca. Desde la ideología nos situamos también, con una expresión política no partidaria que intenta rescatar parte de la historia oculta del tango”, agrega Bernaba para completar esta idea de soberanía.

Letras rebeldes

“Severino libertario, dinamita y corazón”, se escucha en la voz de Rodrigo Perelsztein, uno de los varios invitados que se sumaron al disco. El tango en cuestión no puede estar dedicado a otro que no sea Severino di Giovanni, el joven expropiador y antifascista italiano que fuera fusilado por la dictadura de Uriburu en la penitenciaría que se alzaba donde hoy se ubica la Plaza Las Heras. La investigación que llevó a cabo Bayer sobre las huelgas de los peones patagónicos a principios de la década de 1920 ocupa varios capítulos de este homenaje. De ahí los temas titulados *Patagonia Rebelde* –donde irrumpe el rap en la voz de Malena D’Alessio, de Actitud María Marta–, *Vengador* –que está dedicado a Kurt Gustav Wilckens, quien ajustició al fusilador teniente coronel Varela– y el valsecito *Las Putas de San Julián*, que dice:

“Viento rebelde de la Patagonia, con su furia se hace respetar, Como lo hicieron las putas de mi pueblo, como las putas de San Julián”.

La historia de este tema es conocida: en febrero de 1922, en el Puerto de San Julián, en la provincia de Santa Cruz, cinco mujeres del prostíbulo La Catalana se negaron a ofrecer sus servicios a los soldados enviados a reprimir y fusilar a los trabajadores en huelga.

Pablo Bernaba: “Una producción artística debe justificar su existencia. Tiene que mostrar algo que no haya. Por ejemplo, del movimiento punk, aunque quizás no me gusta escucharlo últimamente, me parece que debió existir. No nos podía faltar. Sin ánimo que compararnos, me parece que no existía un disco así en el tango hasta hoy. Tratamos de hacer algo digno musicalmente. Puede haber matices, un tema te puede gustar más que otro, pero siempre tratando de lograr en la totalidad algo que aporte al tango. Que no sea un disco más. La ambición es esa. Creo que este disco humildemente aporta. No hay muchos discos de tango temáticos”.

El CD –cuyo arte de tapa es una ilustración realizada por Rep especialmente para la ocasión– tiene un cierre a toda celebración. Junto a la murga uruguaya Falta y Resto, le rinden tributo a los anarquistas expropiadores “de mano siempre abierta”. Calificados de forajidos por la prensa oficial de la época, para Bayer siempre fueron luchadores sociales que nunca buscaron el rédito económico ni personal, y que dedicaban buena parte de lo recaudado con sus acciones a la impresión de libros y periódicos.

El resultado es admirable. Luego de tres años de trabajo, *Tangos Libertarios* plasma una obra de una coherencia y una calidad musical que no se escucha todos los días. El director del Quinteto no puede estar más orgulloso: “Este y tantos otros discos demuestran que el circuito del tango está vivo. El tango tiene mucho de funebrero, de ir a llorar a las tumbas de los próceres. Nosotros rescatamos a las figuras que han dado vida al género pero no nos podemos quedar ahí”.

¿POR QUÉ GANAR 1 SI PODÉS GANAR 4?

Probá QUINIELA PLUS

¡Por \$6 jugás Quiniela plus y Súper Plus!

¡Y por \$2 más PLUS 9, te da la chance de ganar hasta \$4.000.000!

Los resultados se definen con el sorteo nocturno de la quiniela de Lunes a Sábado. Consultá las bases y condiciones en tu Agencia de Lotería de la Provincia.

BA LOS DANIEL SQUILLO

Lotería de la Provincia

BUENOS AIRES ACTIVA COMO NUNCA

Visitando a Dios

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Roma es una ciudad que enamora. No sé si es la más bella o la más apasionada o la más alguna cosa. No tengo la menor idea.

Pero me enamoré. Y cuando Uno se enamora se pone lo suficientemente pelotudo como para construir gramaticalmente su consecuencia inevitable: escribir pelotudeces. Evitaré escribir sobre Roma aunque me tiembla la mano por el deseo de hacerlo.

Roma, la magnífica, tiene una renguera en su corazón urbano, un balanceo desacompañado de trágica belleza.

Otra cosa muy diferente es el Vaticano. Ciudad-Estado, lejana a las legendarias polis griegas, monarquía autocrática y vertical como quedan pocas en el Mundo.

Se puede jugar en la Plaza San Pedro a entrar y salir de sus fronteras como un niño a la rayuela. No hay aduanas ni restricciones ni burocracia en la sede de los gestores de almas. Solo se trata de cambiar de vereda.

Se trata de cambiar de vereda...

Sabido es -aunque nunca se haya estado por allí- que a la Plaza la corona la Catedral de San Pedro. Lo que no se sabe hasta que no se está enfrente es lo que significa.

Los riegos del asombro es buscar tantas palabras para describir lo imposible, que se termine diciendo nada.

La Catedral de San Pedro es asombrosa. Gigantesca y suntuosa, desborda poder por todas partes.

Fuimos dos veces a visitarla: el asombro fue tal que la primera vez ni nos enteramos que allí está *La Piedad* de Miguel Ángel.

No la vimos.

A Dios tampoco lo vimos.

Al menos, al Dios de los humildes del que me habla alguna gente buena.

Si algún Dios habita esas paredes, es un

ególatra siniestro.

Los tanos en particular y los turistas en general están chochos con Francisco, el Gerente Divino. Francisco es bueno, es humilde, que suerte que lo tenemos, nos hacía falta. Hasta los creyentes desanimados y algún que otro escéptico se entusiasma con el actual Papa argentino y peronista.

Parece que La Puta de Babilonia (*Apocalipsis 17*, Fernando Vallejo dixit y Luteranos entre otros) ha recibido una transfusión en el momento justo y su agonía se prolonga y su derrumbe se dilata. La imagen de Francisco está en todas partes, desde llaveros hasta calzoncillos. Bastante atrás en el ranking visual está Juan Pablo II. Le sigue algunas imágenes de Juan 23 y de Paulo VI. Hablo de la bijoutería clásica que todo el mundo, ambulante e instalado, quiere venderle.

A Benedicto lo tienen en imágenes para asustar a los niños cuando se ponen caprichosos. Y es muy efectivo, dicen los mal intencionados.

Desde la cúpula de la Basílica de San Pedro, después de subir 8 millones de escalones que me pasarían una cuenta feroz al día siguiente, la vista de Roma es sublime. Si Atenas es blanca, Roma es ocre.

Y mis rodillas negras.

Dios es trabajo.

Luego del penoso descenso de los 8 millones de escalones, encaramos para el Museo Vaticano. Cuando se está de vacaciones y asombrado por lo que se ve, las respuestas físicas son asombrosas: debíamos estar muertos después del ejercicio.

Sin embargo, estamos en el Museo.

¡Otra que Lázaro!

Antes de entrar nos cruzamos con una encantadora peruana que, luego de darse cuenta que era inútil vendernos su propia visita guiada, se puso a charlar animada-

mente. Nos dio consejos muy buenos, nos contó de su vida enamorada de Italia, así y tuvimos ese milagroso ratito latinoamericano, que viene bien siempre.

El Museo Vaticano es inmenso. Cinco horas caminando y no creo que hallamos superado un tercio de su extensión. Adentro, había hasta una momia egipcia. Parecían los ingleses: tenían cosas afanadas de todo el mundo.

Una pinacoteca despampanante y agotadora para los profanos como el que escribe. Agotadora en imágenes sufrientes que terminan siendo una invitación al suicidio. Todo bien con el arte, pero ponete onda hermano.

Y dentro del Museo, la Capilla Sixtina.

Para mi sorpresa, pequeña, más bien "íntima", en profundo contraste con la colosal San Pedro. Luminosa y colorida, con los estupendos frescos de Miguel Ángel y otros artistas. Está terminantemente prohibido sacar fotos y a una gringa distraída que andaba a cámara batiente le hicieron borrar las fotos. Amables e inflexibles, los guardias supervisaban el borrado como si estuviésemos en la CIA. La intensa vigilancia también captó mi desobediencia disimulada, pero se ve que mi target era distinto porque no me hicieron borrar la única foto que había sacado.

Al irnos junto con la multitud, encaré a uno de los tanos que vigilaban y le pregunté el motivo de la censura tan estricta. La prohibición del flash me parecía sensata ya que no produce anorexia, diarrea, ni borra la acuarela. Si no lo hace en Facebook, menos en la casa de Dios. Entonces...

¿Por qué no?

La respuesta fue amable, sorprendente e iluminadora: el guardia no tenía la más puta idea.

Dios es misterio.

Afuera de la Plaza de San Pedro, un gran número de mujeres mendicantes, todas mayores, se tiran en el suelo (literalmente) en posición de rezo, implorando.

Una escena devastadora.

Y aleccionadora.

Dios es ausencia.

Las Aventuras de
EL ENANO FASCISTA
por Bruno Bauer

NO DEJES QUE
TUS OPINIONES
DE
DERECHA
ARRUINEN TU
POSE DE
IZQUIERDA

HAY QUE ELIMINAR LAS POLÍTICAS SOCIALES ASISTENCIALES, LO IDEAL SERÍA TEMER UN AUTÉNTICO SISTEMA DE SEGURIDAD CON UN ESQUEMA DE IMPUESTOS PROGRESIVOS, COMO EN FIMLANDIA, PERO ACÁ NO SE PUEDE, CON ESTA GENTE...



El Socialdemócrata
Noreuropeo de
Paladar Negro

LAS POLÍTICAS PARA MINORÍAS, EL FEMINISMO Y LA DEFENSA DEL MEDIOAMBIENTE SON DISPOSITIVOS DEL CAPITALISMO PARA OFRECER SU MEJOR ROSTRO, LEGITIMARSE Y CREAR IDENTIDADES FRAGMENTADAS E INTEGRADAS AL SISTEMA



El Ultraizquierdista
Crítico de la
Corrección Política

NOSOTROS REIVINDICAMOS LOS VALORES VILLEROS PORQUE PARA EL PÍBERO ES MÁS IMPORTANTE MANTENER LA ALEGRIA DE SU BARRIO, LA DIGNIDAD DE SU LUGAR EN EL MUNDO QUE LAS MEJORES MATERIALES Y EL ESTILO DE VIDA DE LA CULTURA DOMINANTE



El Populista Compasivo
y Paternalista de
los Pobres

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU. Punto de Encuentro habitan todas estas experiencias, además de funcionar como bar, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Hipólito Yrigoyen 1440, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono: 11-4381-5269
Editora responsable: Claudia Acuña

La presente edición de MU sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Pablo Marchetti, Darío Aranda, Franco Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Bruno Ciancaglini, Anabella Arrascaeta, Lucía Aita, Manuel Palacios y Carlos Melone.

Fotografía
Julieta Colomer, Lina M. Etchesuri e Ignacio Yuchark
Ilustración
Bruno Bauer y Anahí Bazán Jara

Diseño
másSustancia
Corrección
Graciela Daleo
Editor online
Diego Gassi
Impresión
Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios
Distribución en Capital
Vaccaro Hermanos Representantes Editoriales SA
Av. Entre Ríos 919 1º Piso
Tel.: 4305-3854/ 4305-3908
Distribuidora en Interior
Interplazas

Estudiá idiomas en la UBA

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Consultá por nuestros nuevos CURSOS ONLINE

Cursos abiertos a toda la comunidad. Único requisito: ser mayor de 16 años.

Seguinos en [f Idiomas UBA](https://www.facebook.com/IdiomasUBA) - FFyL

4343-5981 / 4433-5091

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

más información en
www.idiomas.filo.uba.ar



el arte es política



El periódico de *lavaca*
abril 2015 / año 9 / número 87

